

# COMEDIA FAMOSA.

## LA MISMA CONCIENCIA

### A C U S A.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, galán.

Carlos.

Duque de Parma, viejo.

\* \*

El Duque de Milán.

\* \*

Estela.

\* \*

Margarita.

\* \*

Laureta, villana.

\* \*

Un Alcalde.

\* \*

Tirso, villano. (Solda dos.

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Estela, Laureta, y Tirso retirando de Enrique, que saldrá vestido de campo.*

**Enr.** **P**Rodigio hermoso, ligera exalacion, que entre flor es vais dando al viento colores, pedazos de Primavera, esperad. *Estel.* No es cortesía porfiar à una muger.

*Enriq.* Pues señora, el querer al Sol, es descortesia? por ser soberano el Cielo, toda admiracion disculpa: pararme à una luz, no es culpa.

*Estel.* No es culpa, pero es desvelo, que nada os puede importar.

*Enriq.* Pues esto decís, señora, à un ciego? Quando el Aurora no nació para alumbrar?

*Estel.* Mucho de Cielo os escucho, que os falte podeis temer.

*Enriq.* Con vos como puede ser?

*Estel.* No veis que le gaitais mucho? id con Dios, que en esta Aldea de lisonjas no entendemos.

*Enriq.* De la verdad son extremos.

*Lauret.* Dexe que el señor te vea: mira. *Tirf.* Aora echo de ver en vuestra maldad, Laureta,

que à mas de ser alcahueta, os retoza el alcacèr.

*Enriq.* No con rigor inhumano, que à vuestra belleza iguale, guardéis la nieve. *Tirf.* Es, que vale à tres quartos en Verano.

*Enr.* En buen hora me he perdido en la caza, quando veo, que me gano en el trofeo de haverme en vos suspendido. No se halla en Parma muger, que os iguale en hermosura, ni en garbo, ni en compostura, ni en el ayre. *Tirf.* Ni en comer, que à dos carrillos se traga un perol de naterones, dos pabos, quatro capones, fin que el hambre satisfaga; y tiene otras maravillas muy propias para notar.

*Enr.* Quales son? *Tirf.* Sabe embasar lindamente unas morcillas.

*Estel.* Vamos, Laureta, de aqui, que esperan los Labradores.

*Laur.* Y vienen como unas flor porque veas desde alli bayles, y juegos estraños, que esta fiesta van à hacer à tu hermosura, por ser

No 1093474  
 1618711

oy dia en que cumples años.

*Estel.* Cavallero, à Dios. *Enr.* Tan presto os ausentais? *Estel.* Es forzoso.

*Enriq.* Temple mi afecto amoroso aquella mano. *Sale Carlos de color.*

*Carl.* Qué es esto?

Estela, hermana, tu aqui?

*Estel.* He de disculpar su accion, *ap.* que no sé qué inclinacion tengo desde que le vi.

*Carl.* Este Montero, ò Soldado habla contigo? *Estel.* No, que es cortes. *Tirf.* Y lo que habrò fue muy poco, y mal habrado.

*Estel.* Antes anduvo advertido, cuerdo, prudente:— *Tirf.* Y atento, pues dixo su pensamiento medio palmo del oido.

*Carl.* Cavallero, aunque os disculpa à usar de libres acciones el ignorar mis blasones, no estais ageno de culpa: quando para mayor gloria, entre estas rusticas greñas, son pyramides las peñas donde se escribe mi historia. Y aunque en tan pobres destierros mi estimacion se sujeta

à un cavallo, à una escopeta, dos aicones, y dos perros, con que el rigor importuno divierte en la soledad, no excede à mi calidad, del Duque abaxo, ninguno.

*Enr.* O qué soberbio, y qué vano *ap.* dà su cuidado à sentir! pero quien podrà sufrir en su rincón à un villano?

*Sale Margarita de caza.*

*Marg.* Primo Enrique? *Enr.* Gran señora?

yà culpaba à vuestra Alteza la tardanza. *Marg.* En la aspereza tras la garza voladora se empenò mi pensamiento, porque tan alto volaba, que à lasqua del sol rizaba lo que le peynaba al viento. Triunfò de su resitencia el alcon, postra su vida: mas qué altivéz presumida

no la rinde una violencia?

*Enr.* Volar un ave, un azòn, en el monte, guito ofrece.

*Tirf.* A mi mejor me parece al fuego en el asfador.

*Carl.* Suspendida en su pintura *ap.* tengo el alma: mas qué es esto, corazon mio? tan presto te sujeta una hermosura? Si acalo en mi su luz bella verà el amor, y la fe? si yo mismo no la sé, como lo ha de saber ella? Pues suspenfa en su cuidado no me mira, ciega està: verdad es mi amor, pues ya comienza à ser desdichado.

*Dentro todos.* Al llano todos.

*Enriq.* El que llega es el Duque. *Carl.* Estela, vamos.

*Estel.* Carlos, dices bien, huyamos de esse tyrano. *Carl.* A su ciega ambicion agradecido estoy, pues logro trocado todo el afan de un cuidado, por la quietud de un olvido.

*Vanse Carlos, Laura, y Estela.*

*Tirf.* Por mas que toquen al arma, aqui me quedo à porfia, por ver la filocosia de aquestos Duques de Parma.

*Escondese, y salen el Duque, y acompañamiento de caza.*

*Duq.* Nada, amigos, me divierte, no hallo alivio à mi trilleza.

*Enr.* Descanse aqui vuestra Alteza.

*Duq.* Todo es contrario à mi suerte.

*Marg.* Señor, estos Labradores, que aqui asistien, con placer te podràn entretenir.

*Duq.* Esto aumenta mis temores: ninguno sabe el motivo con que à estas montañas vengo, ni el remedio que prevengo à las dudas con que vivo:

Enrique, à esse hombre llamad.

*Enriq.* Llegad, que es llama su Alteza.

*Tirf.* Dice à n i? *Enr.* Si: qué rudeza! *ap.*

*Tirf.* Mirse en ello. *Enr.* Llegad.

*Tirf.* Ello es cierto, claro està,

temblando estoy de temor:  
digo, no será mejor,  
que se llegue el Duque acá?  
*Enr.* Poneos bien, y con cordura  
os posttrad. *Tirf.* Hombre, te crias  
Regidor de cortesías,  
que me enseñas las posturas?  
Deme su noble insolencia  
la pata. *Duq.* Del suelo alzado.  
*Tirf.* Porque á su Paternidad,  
( mal dixé ) á su Reverencia  
todo lo pienso besar:  
No se me ponga á destajo  
su merced, desde alto á baxo  
alguna le ha de acertar.  
*Duq.* A quien servís? *Tirf.* A mi amo.  
*Duq.* Tiene mucha gente? *Tirf.* No.  
*Duq.* Y vos, cómo os llamáis? *Tirf.* Yo?  
qué sé yo como me llamo.  
*Duq.* Carlos no es vuestro amo? *Tirf.* El es.  
*Duq.* Es Carlos bien inclinado?  
*Tirf.* Si señor, no es corcobado,  
ni cojo, aunque es muy cortés.  
*Duq.* Qué hace? en qué se entretiene?  
*Tirf.* Caza por toda esta tierra,  
á todo bruto hace guerra;  
á la labranza va, y viene;  
allá, tal vez, en las heras,  
viendo á los bolos jugar,  
á todos fuele virilar,  
porque los mira en hileras,  
como esquadron.  
*Duq.* De continuo  
lo fuele hacer? *Tirf.* Si señor;  
mas lo que virila mejor,  
es un jamon de tocino;  
un Ossó entero desgarrá,  
corre, y brinca, pesia tal,  
y con él ningun Zagal  
se atreve á tirar la barra:  
pues si alguno le provoca  
á luchar, le hace pedazos;  
si con vos llega á los brazos,  
os hará abrir tanta boca.  
Tambien con los camaradas  
Labradores se entretiene;  
á los naypes juega, y tiene  
azar con el Rey de espadas:  
que siempre aquesta figura  
me gane! fuele decir:

algun día ha de venir  
sobre este azar mi ventura.  
*Duq.* Mi temor, con su rudeza, *ap.*  
la ponzoña apure el vaso:  
y Carlos muéstrale acaso  
amigo de la riqueza?  
*Tirf.* No señor, antes arguyo,  
segun es de liberal,  
que de todo su caudal  
lo que tiene es menos fuyo.  
Suele decir con valor,  
que el dinero por arrobas  
viene de casta de lobas,  
pues se va al hombre peor.  
*Duq.* No se queixa acá en sus males  
de aver perdido un Ducado?  
*Tirf.* Quieres que le dé cuidado  
cosa, que vale once reales?  
con desprecio, y sin temor,  
afirma, que es descendiente  
de un Emperador. *Duq.* No miente,  
su sangre es de la mejor:  
no fue mi rezelo vano. *ap.*  
*Tirf.* Y no hará caso de ti.  
*Duq.* Calla, calla; echad de aquí  
á este barbaro villano.  
*Tirf.* Qué me echen? aquesto dudas?  
páso á páso, y por mi pie,  
señor, yo mismo me iré,  
que no he menester ayudas. *vase.*  
*Duq.* Los criados despejad.  
*Criad.* Ya todos nos retiramos. *vansf.*  
*Duq.* Pues solos los tres estamos,  
hija, sobrino, escuchad.  
Después que César mi primo,  
Duque de Parma, aquel feudo  
pagó á la muerte, á que estamos  
por deuda comun sujetos,  
por mas cercano en la sangre  
tomé posesion del Reyno;  
si bien, luego á pocos dias  
alteré aqueite pretexto  
un testamento cerrado,  
que dexó César, diciendo,  
que solo á Carlos dexaba  
por legitimo heredero,  
como hijo natural fuyo.  
Ventilofé en Parma el pleyto,  
queddó el derecho de entrambos  
en igual valanza puestos;



pero Carlos descuidado,  
 sin atender à este empeño,  
 dexò dormir su esperanza  
 à la sombra , al alhagueño  
 letargo de un torpe olvido:  
 quando entonces mas despierto  
 en la pretension , mi orgullo  
 solicitaba los medios,  
 pues siempre con el descuido  
 viene el merito à ser menos,  
 y las diligencias nobles  
 dàn lustre al merecimiento.  
 Sentenciòse à mi favor,  
 ( con justa razon ) el pleyto:  
 recate la tyrania *ap.*  
 con que injustamente tengo  
 usurpada esta Corona,  
 pues la dicha que poseo,  
 al soborno la he debido,  
 à la industria , y al ingenio.  
 Y despues que me juraron  
 de Parma absoluto Dueño,  
 prevenido à lo quexoso  
 de Carlos , dispuse atento  
 darle esta pequeña Aldea  
 por limitado alimento,  
 siendo su Patria esse monte,  
 su Corte esse rudo centro,  
 donde retirado viva,  
 con lianite , con precepto,  
 que de su esfera no salga.  
 Con esto evitando el riesgo,  
 que pudo haver, de que Carlos  
 levantasse , al feliz eco  
 de mis fortunas, y aplausos,  
 algun vano pensamiento:  
 que à villa de un venturoso  
 vive un infeliz violento,  
 y mas si su quexa es justa,  
 porque se hace en nobles pechos  
 tanto lugar un quexoso,  
 que de su misero acento  
 tal vez suele originarse  
 la turbacion de un Imperio.  
 Y aunque me hallo asegurado  
 de su parte , conociendo  
 su humildad , y mi poder,  
 que es politica que observo,  
 que ningun vassallo goce  
 la grandeza con exceso.

pues de ser la suya mas,  
 viene la mia à ser menos:  
 con todo , no se què affombro,  
 què presagio, ò que rezelo  
 acà en el pecho me assulta,  
 que se me figura en sueños,  
 que Carlos me tyraniza  
 la vida, el poder, y el Reyno.  
 Bien pueden ser ilusiones  
 de la idèa , no lo niego,  
 ni tampoco mi valor  
 se rinde aqui : mas supuesto,  
 que el corazon adivina  
 tal vez futuros successos,  
 y de brevissima llama  
 suele nacer grande incendio,  
 lo que resuelvo es, que vayas  
 à ver, con algun pretexto,  
 à Carlos, y que examines  
 si vive aqui descontento,  
 si le inquieta algun cuidado,  
 si adolece de algun riesgo,  
 siendo un Argos vigilante  
 del menor indicio de ellos.  
 Proponiendole memorias  
 acafo de su destierro,  
 rastrearàs en sus razones  
 el color de sus intentos,  
 pues solo para esta accion  
 à aqueitas montañas vengo.  
 Muestrate de mi quexoso,  
 y en fin, apura su pecho,  
 que es de calidad la embidia,  
 ò el aspìd de un sentimiento,  
 que por la boca, y los ojos  
 brota el oculto veneno.  
 Siempre, Enrique, la cautela  
 fue virtud , por ella vemos,  
 que à la duracion vincula  
 un Rey su heroyco respeto:  
 que aquellas doradas puntas  
 de la Corona, y el Cetro,  
 aun mas , que para el adorno,  
 para el aviso se dieron,  
 para que hiriendo el discurso,  
 se reconozca su peso,  
 que aunque àzia el aire tremolen,  
 se han de sentir àzia dentro.  
 Aquella razon me obliga  
 ver, y registrar atento

las intenciones de Carlos,  
porque allegurado en ello,  
logre mi asombro un alivio,  
mi fantasía un sosiego,  
mi sospecha un desengaño,  
una verdad mi recelo,  
mi cuidado una evidencia,  
y mi duda un desempeño.

*Enriq.* De tus designios, señor,  
verás logrado el intento,  
que de tu discurso es cuerda  
prevención.

*Marg.* Valgame el Cielo! *ap.*  
tanto vale aquelte Carlos,  
que causa un desafosiego  
à mi padre!

*Duq.* Margarita,  
pues que tu divertimento  
ha cessado con la caza,  
buelve à Parma; y tu luego,  
Enrique, haz lo que te encaro,  
que en esta parte te espero, *S*  
para ver lo que resulta  
de lo que dudoso temo. *vase.*

*Enriq.* Yà los Monteros aguardan,  
señora: lo que mas siento  
es, que en aquella ocasion  
no he de poder ir sirviendo  
à vuestra Alteza.

*Marg.* Qué importa,  
si el cuidado os agradezco?  
Enrique, à Dios. *Enr.* El os guarde.  
*Marg.* No sè qué en el alma llevo *ap.*  
de la memoria de Carlos,  
que me inquieta el pensamiento.

*Vase Margarita.*

*Enr.* Que en el Duque una sospecha  
tan vana, y sin fundamento,  
de un hombre sin fuerza, sea  
bastante à darle rezelos!  
Obedecerle es forzoso;  
pero aquí vienen saliendo  
de fiesta los Labradores,  
verlos desde aquí pretendo.  
Sin duda el que antes habló  
era Carlos: à su tiempo  
buscarè modo de hablarle,  
que aora todo suspenso  
en la hermosura de Estela,  
mi amor con su vista aliento.

*Salen Musicos de Labradores, Tirso,  
y Laura, y detrás Carlos,  
y Estela.*

*Musica.* Cojamos la rosa  
de la edad veloz,  
antes que el Invierno  
marchite su flor:  
dabale con el hazadoncito,  
dabale con el hazadon.  
De su Primavera  
todos gocen oy,  
que à los verdes años,  
el tiempo es traydor:  
dabale, &c.

*Carl.* Que tan presto en mi memoria  
sembrasse amor sus incendios!

*Estel.* Que tan presto en mi cuidado  
hiciese su vista efecto!

*Carl.* Qué mucho, si su hermosura:—

*Estel.* Mas qué mucho, si su ingenio:—

*Carl.* Arrebatò mis sentidos?

*Estel.* Inclinò mis pensamientos?

*Carl.* Querida hermana, tu triste?

*Estel.* Tu, hermano mio, suspenso?

*Carl.* No es suspensión, sino duda  
de ver, que en tu rostro bello  
turba la melancolía  
el rosicler de su cielo.

*Tirf.* Tiene razon de estar triste,  
que cumplir años no es bueno,  
ni dà gusto con los años  
en andar en cumplimientos;  
pues fuera mas acertado  
hacer aqueste festejo,  
no por tener mas un año,  
sino por tenerle menos.

*Laur.* Pues tonto, como es posible?

*Tirf.* Yo sè, Laureta, un remedio.

*Laur.* Para tener menos años?

*Tirf.* Si, Laura.

*Laur.* Pues dile presto.

*Tirf.* Pues ahorcate, y verás  
como lo que digo es cierto.

*Laur.* Bestiaza.

*Tirf.* Vos sois la bestia;  
mas aun no sabeis ser esso,  
que si una muger hiciera  
lo que una bestia, es muy cierto,  
que

que cerrando la boquita,  
no huviera chifines, ni cuentos.

*Carl.* Humildes vasallos míos,  
amigos, y compañeros,  
de vuestro festivo aplauso  
la fineza os agradezco;  
y creed, que mas estimo  
ser de aquella Aldea dueño,  
que absoluto Rey del mundo:  
gustoso vivo, y contento,  
que si la dicha consiste  
del animo en el sosiego,  
yo solo feliz me llamo,  
pues con vosotros le tengo.

*Estel.* Para la fiesta, este sitio  
no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo  
nos vamos de aquel cercado,  
y para divertimento  
oy de tu tristeza, vaya  
la musica prosiguiendo.

*Musica.* Cojamos la rosa  
de la edad veloz,  
antes que el Invierno  
marchite su flor:

Dabale, &c.

*vanse.*

*Carl.* No te entretiene esta ruda  
cancion? *Enriq.* Carlos, deteneos,  
que tengo un poco que hablaros.

*Estel.* No es este aquel Cavallero, ap.  
Laura, que aqui estuvo aora?

*Laur.* Si señora, él es, el mesmo:  
ven, que aguardas? *Estel.* Ya es mejor,  
Laura, este sitio que dexo.

*Vanse las dos.*

*Enriq.* La obligacion de serviros  
me toca por dos respetos:  
el uno es, saber quien sois,  
cuyo illustre nacimiento  
ignorè la vez primera  
que os hablè; el otro es, el veros  
capaz de mayor fortuna,  
y explicar el sentimiento,  
que tengo de que vivais  
en este infeliz destierro.  
Yo soy Enrique, que al Duque  
asisto, por ser su deudo;  
si bien tan bien, como vos,  
de su ingratitud me quexo.

*Carl.* Yo quejar me? esto es engaño,  
y no lo acertais en esso,

que el Duque, como tan justo,  
premiará vuestros afectos;  
acompañar à su Alteza  
os mirè, y tuve por nuevo,  
que su hermosura pisasse  
este sitio. *Enriq.* Es con extremo  
inclinada Margarita  
à la caza, y su deseo  
se emboscò por estos montes.

*Carl.* Es un singular portento  
de hermosura. *Enr.* Los criados,  
que aqui se juntan, espero,  
para volver à la Corte.

*Carl.* Mirad vos si en algo puedo  
serviros en esta Aldea,  
que será honrarme de nuevo.

*Enr.* Muy buena casa teneis,  
para ser tan corto el Pueblo.

*Carl.* Todo le vendrá sobrado  
al que no fuere avariento.

*Enr.* Que à un hombre de tal valor  
tenga el Duque retirado,  
y en tan abatido estado!

*Carl.* Aqueste me està mejor:  
en el lugar mas subido,  
que llama el mundo ventura;  
suele el que mas se asegura,  
caer de desvanecido.  
Arranca el ayrado viento  
todo un roble en la montaña,  
y por humilde la caña  
burla su impulso violento;  
y así es justo agradecer  
al Duque haverme humillado,  
pues que me tiene en estado  
donde no puedo caer.

*Enr.* No os acordais, es posible,  
del agravio que os han hecho?

*Carl.* Acuerdome deste techo  
fossogado, y apacible,  
en cuya alegre clausura  
me sirven mas llanamente,  
de puro espejo esta fuente,  
de tronò esta peña dura;  
de Palacio sumptuoso  
todo esse monte encumbrado,  
y este olmo verde, y copado,  
de dosél mas venturoso,  
pues essotro se en vejece,  
y es menester ren ovalle,

y este no, porque en el valle  
por cuenta de Abril florece:  
Luego por mas oportuna,  
esta vida me conviene,  
que es grandeza en que no tiene  
jurisdiccion la fortuna.

*Enriq.* No es para vueitro deseo  
triunfar de la envidia cruel.

*Carl.* Solo el campo es el papel  
donde mi esperanza leo,  
y donde mira el cuidado,  
figuiendo el norte à su aguja,  
letras que à surcos dibuja  
tofo el pincel del arado;  
y porque el discurso avive  
en sus rusticas lecciones,  
yo señalo los renglones,  
y el tiempo me los escribe;  
y con ser quaderno bruto,  
desempeña mis congojas,  
pues siempre logro en sus hojas  
la seguridad del fruto.

*Enriq.* Posible es, que de un Estado  
se olvide su propio dueño?

*Carl.* Acuerdome de que es sueño  
todo su triunfo: y sobrado  
puedo comer, y vestir  
mas que por un hombre? no.  
Y si lo que tengo yo  
me basta para vivir,  
si lo que fuele sobrar  
no se puede poseer,  
yo para què he de menester  
lo que no puedo gozar?

*Enriq.* Si; pero que vuestro porte  
no se irrita al deshonor  
de ver, que os tiene un rigor  
retirado de la Corte?

*Carl.* Antes viene à ser piedad  
su rigor, si bien se mira,  
que allà reyna la mentira,  
y aquí vive la verdad.  
Mira con què sencillez  
vive aquí qualquier villano,  
quando allà el mas cortesano  
tiene por gala el doblez.  
Aun en casas, y edificios  
la ay tambien, porque lo adviertas,  
pues todas tienen dos puertas,  
que de doblez dan indicios.

Luego el Duque, si reparas,  
hizo en quitarme, mercedes,  
de donde hasta las paredes  
enseñando están dos caras.  
Aun en la Corte la rosa  
no es tan bella, ni encarnada,  
que allà por ser mas mirada,  
viene à ser menos hermosa:  
que el hombre mas oportuno,  
y mas vizarro en sus modos,  
siendo tratado de todos,  
no es amado de ninguno.  
El uno le habla risueño,  
el otro muy mesurado,  
y si le ven roto, ajado,  
todos le miran con ceño.  
No vivan, pues, mis sentidos  
entre hombres tan ignorantes,  
que se ponen los semblantes  
del color de los vestidos.

*Enriq.* Al valor corta las alas  
el que intenta retirarse.

*Carl.* Mejor es eternizarse,  
dexando plumas, y galas:  
acafo darà mas gloria  
en el siglo venidero  
una pluma en el sombrero,  
que un renglon en la memoria?

*Enr.* Ya que del mundo, y de vos  
haceis tan sabios reparos,  
no pienso mas replicaros:  
mi gente aguarda.

*Carl.* Id con Dios,  
que mas quiero oir cantar  
esos Zagales que veis,  
que quanto vos me podeis  
de vuestra Corte acordar. *vase.*

*Enriq.* Valgame el Cielo!  
que un hombre  
como Carlos, tan contento  
viva con su pensamiento!  
justo es que el caso me assombre.  
El vive desengañado,  
hace bien, que acuerdo ha sido,  
adonde no es conocido,  
vivir el que es desdichado.

*Salen el Duque.*

*Duq.* Dudoso, y confuso espero,  
que me digas si estuvište  
con Carlos, si en èl viste

lo que de su queixa infero.

*Enr.* Si señor, con él estuve,  
templar puedes tu rezelo,  
porque Carlos:-

*Duq.* Ruego al Cielo *ap.*  
no eclipse el Sol esta nube:  
dime toda la verdad.

*Enr.* Digo, que vive gustofo,  
y en lugar de estar quexoso,  
dá muestras de su lealtad;  
es brioso, despejado,  
y sabio con tales veras,  
que si tu mismo le oyeras,  
le quedâras inclinado.  
No he visto en toda mi vida  
hombre mas gallardo:  
espanto es ver:-

*Duq.* No le alabes tanto;  
sospecha, detèn la herida: *ap.*  
que en fin, tan contento  
vive en su Estadø?

*Enr.* Si señor.

*Duq.* No vès, que es aspid traydor  
la cautela, y se percibe  
con humildes rendimientos?  
pues tal vez de la humildad  
hace capa la maldad  
para lograr sus intentos;  
y assi, tu luego al instante  
à Carlos me has de llevar  
à Palacio, he de apurar  
mi recelo en su semblante.  
Hacer quiero à mi despecho  
una experiencia fiel,  
por vèr si descubro en él  
algo de lo que sospecho.

*Enr.* Yà parto de tu presencia:  
si bien me parece ociosa  
la diligencia.

*Duq.* Es forzosa,  
Enrique, esta diligencia.

*Enr.* Yo sè que estàs del seguro.

*Duq.* No lo sè, amigo, vè luego  
à buscarte; no sosiego,  
pues temo daño futuro.

*Vase el Duque.*

*Enriq.* Oy, Carlos, de tu fortuna  
voy à ser ciego homicida,  
porque veas, que en la vida  
no ay seguridad alguna.

*Vase Enrique, y salen Margarita,  
una criada, y acompaña-  
miento.*

*Marg.* Bien podeis dexarme sola  
en aquesta galeria,  
que à esse jardin corresponde;  
ay de mi!

*Criada.* Señora mia,  
es tan desulada, y nueva  
tu tritteza, que me obliga  
à preguntarte la causa.

*Marg.* La grande melancolia  
me la suspènde en la voz.

*Criada.* No quiero hacer compañía  
à tus males, porque à un tritte  
mas la soledad le alivia. *vase.*

*Marg.* Que me obligue à desear  
lo que no he visto en mi vida,  
solamente una memoria  
de Carlos! Pero la vista  
no tiene en las voluntades  
jurisdiccion? La noticia  
puede inclinar un desco,  
pues la razon que me obliga  
à querer verle, es saber  
las partes que le acreditan;  
y sobre todo, un piadoso  
afecto, que me lastima  
de vèr, que siendo mi sangre,  
en tanta estrecheza viva.

Aquella flor amorosa,  
que sigue al Sol, no limita  
su aficion, aunque entre nubes  
le vea esconder su activa  
llama: en carbon de esmeralda  
le soplà el Aura à caricias,  
y con ademàn ayroso,  
torciendo el cuello, se inclina  
àzia aquella parte, donde  
su roxo esplendor retira.  
Secreto es de las Estrellas,  
que en mi, y en la flor se cifra,  
y las dos adolescemos  
de la memoria, y la vista;  
ella quiere la evidencia,  
yo me inclino à la noticia:  
mas mi padre:-

*Sale el Duque.*

*Duq.* O lo que pesa  
una Corona adquirida!

parece dulce al mirarla,  
pero pesada al sufrirla.

*Marg.* Suspenso, y confuso viene  
vuestra Alteza. *Dug.* Cada dia  
crece en mi pecho el cuidado  
de Carlos. *Marg.* De su ofadia  
viò Enrique algunos indicios:

*Dug.* No, pero mi duda aviva  
su gran sosiego, que en él  
presumo alguna malicia.

*Marg.* Un hombre barbaro, y tofco,  
que entre peñalco se cria,  
por què ha de darte cuidados:

*Dug.* Dice Enrique, que en su vida  
viò mancebo mas discreto:  
y esto es lo que mas me irrita,  
pues tal vez obra el discurso  
lo que el corazon no anima.

*Marg.* Al passo de su alabanza, *ap.*  
crece en mi amor la porfia.

*Dug.* He mandado que à Palacio  
le traygan:-

*Marg.* Què escucho, dichas! *ap.*

*Dug.* Para vèr si en sus razones  
mi sospecha se confirma.

*Sale Enrique.*

*Enr.* Ya, señor, como mandaste,  
traxe à Carlos, sin que rinda  
la opinion en lo conforme  
de su fuerte. *Carl.* Tu le obliga  
con aparentes alhagos,  
por las salas mas lucidas  
le conduce, las alhajas  
le enseña de mas estima,  
por si acaso se arrebatà  
con esto su fantasia  
à desearlo por suyo:  
que es de calidad la embidia,  
que lo visible recuerda  
à la atencion mas dormida.

*Enr.* Harè, señor, lo que mandas. *v. as.*

*Dug.* Mi pena no se mitiga  
hasta apurar el presagio,  
que el temor me pronostica. *v. as.*

*Marg.* Pues ya que todos se han ido,  
quiero quedarme escondida,  
por vèr à quien tanto alaban,  
y descifrar este enigma. *Escondese.*

*Salen Enrique, Carlos, y Tirso.*

*Enr.* Mientras que su Alteza sale,

acabad de vèr la rica  
obitencion deste quarto.

*Tirso.* Su colgadura es llucida:  
citas figuras que tiene,  
no dirà que significan:

*Carl.* Son los blafones de Rut,

*Tirso.* Y no puede ser mas linda,  
que los jamones de Rute:  
extremadamente abrigon!

Y quien es aquel hombron,  
que pintado se divisa:

*Carl.* Goliat aquel Gigante.

*Tirso.* Este Gigante Fofias  
debìa de ser Barbero.

*Al paño Marg.* Con ayre, y despejo pifa.

*Tirso.* Y aqueita Ninfa desnuda  
quien es? *Carl.* La Musa Talia,  
la que infunde à los Poetas.

*Tirso.* Por esto està sin camisa:

y aquel que guarda los puercos:

*Carl.* El Hijo Pródigo. *Tirso.* Anfina,  
el que estava amorientos:

*Carl.* El proprio.

*Tirso.* El hizo una boberia  
en tener hambre; por què  
un lechon no se comia:

Què toltado està del Sol,

lleno de trapos! debìa  
de ser ropero de vicjo:

y quien es aquel? *Carl.* Desvia.

*Marg.* Mucho mejor es el talle  
de lo que pensè. *Enriq.* Querìa  
preguntaros, què os parece  
aquesta tapiceria?

*Carl.* Aun mejor me pareciera,  
si quando entrando venia:  
no encontràra algunos hombres  
rotos, y en miseria esquivia.

*Enriq.* Pues què tiene que vèr esto  
con lo que os pregunto:

*Carl.* Es hija  
deste afecto la razon,  
pues me parece injusticia,  
que esten los hombres desnudos,  
y las paredes vestidas.

*Marg.* Vamos despacio, cuidado:  
amor, no os deis tanta prisa.

*Tirso.* Yo, si fuera el Duque, hiciera  
colgaduras de cecina,  
y me engordàran mejor:

Vè aqui, que llegaba un dia,  
que no havia que comer,  
echaba entonces con priſa  
medio tapiz en la olla,  
y en carne ſè me bolvia.

*Enriq.* No os agrada eſta grandeza?  
el oro no os dà codicias  
que es el que honra el valor,  
y la nobleza acredita?

*Carl.* Còmo puede acreditar  
una coſa tan indigna,  
que por medios viles puede  
de qualquier ſer adquirida?  
La razon por què le encubre  
la tierra, no es entendida.  
Pienſan, que por ſer precioſo  
en ſu centro le retiraf  
Pues no lo hace de avarienta,  
antes ſi de compaſiva:  
como quien dice: Hombre ciego,  
que à eſte metal tanto aspiras,  
quitarle quiero à tus ojos,  
ſolo por vèr ſi le oividas,  
que el hacertelo impoſible,  
es piadoſa tyrani,  
para que tu no le buſques:  
que es rigor, ſi bien lo miras,  
que, lo que tan poco vale,  
te cueite tanta fatiga.

*Marg.* Por inſtantes vâ creciendo  
mi amor; mas quien no ſe inclina  
à un diſcreto, mucho ignora.

*Enriq.* Si por mejorar de vida  
os quiſieſſen dâr el Reyno,  
què hicierais? *Tirſ.* Lo aceptaria.

*Carl.* No hiciera tal. *Tirſ.* Còmo no?  
Señor, mi amo delira,  
hace verſos, come poco,  
y es Filoſofo de eſquina.  
Dì que ſi, hombre del diablo,  
valga el demonio tus tripas:  
tus Eſtados no te dãn?

han de darte alcamonias?

*Carl.* No acceptara; aparta, loco.  
*Salen el Duque, y Margarita.*

*Duq.* Què es aqueſto?

*Tirſ.* En la ceniza *ap.*  
dimos con todos los huevos.

*Enriq.* Una ingenioſa por ſia  
de Carlos, que menosprecia

la grandeza.

*Duq.* Hypocresia *ap.*  
puede ſer eſta: A mis brazos  
llega, Carlos. *Carl.* En ti cifrà  
todo ſu ſèr mi eſperanza.

*Duq.* Siempre mi afecto te eſtima,  
pues bien ſabes, que no ignoro,  
Carlos, que eres ſangre mia;  
yo te he llamado, por vèr,  
que indignamente aſſillias  
en la Aldea; pero aora  
con mas piadoſa caricia,  
porque mejores de fuerte,  
quiero que à mi lado vivas,  
y aſſi guſto que en Palacio  
te quedes: ſi me replica, *ap.*  
es un indicio eficaz  
de que venganzas fabrica.

*Mar.* Pluguiera à Dios ſe quedara: *ap.*  
ea, alentemos, deſdichas.

*Duq.* No respondes?

*Carl.* La atencion *ap.*  
me arrebatò Margarita.  
Señor, como acoltumbrado  
à aquella ruſtica vida,  
de pena, y no de regalo  
me ſerviran las delicias.

*Tirſ.* El, gran ſeñor, no hace caſo  
de capones, y gallinas,  
y voto àl Sol, que en el monte  
no ſe vè harto de migas;  
es un necio, un ignorante:  
hombre, acepta.

*Carl.* Necio, quita.

*Tirſ.* Te hacen Principe, y no quieres?  
què intentas? què determinas?  
quieres ſer Salitre, ò Frutero?

*Duq.* Què reſuelves? *Tirſ.* No replica:  
dice, que quiere quedarſe,  
con condicion, y precifa,  
que ſe le prevenga el quarto  
dentro de vueſtra cocina.

*Duq.* Eſto no es violencia, Carlos,  
libre te dexo à que elijas.

*Carl.* Yo, ſeñor, mas me acomodo  
à aquella apacible vida  
del campo, donde mis años  
logran la edad mas florida;  
aqui à todos falta tiempo,  
que es la mas precioſa, y rica  
joya

joya del mundo, allà sobra:  
 luego goza de mas dicha  
 quien posee lo mejor?  
 Luego alli logra mas vida,  
 que al sobrarne el tiempo, es fuerza  
 que se me alarguen los dias.

*Duq.* Mi sospecha ha sido cierta, *ap.*  
 cuya razon se confirma:  
 Parece que contradice  
 à tu valor, vèr que estimas  
 mas la quietud, que la guerra?

*Carl.* Pues tu, señor, en tranquila  
 paz no gozas tus Estados?  
 Si ofada alguna Provincia,  
 contra mi Patria, y tu frente,  
 alzàra la suya altiva,  
 entonces trocando el ccio  
 por la militar fatiga,  
 me temblàra el mundo affombro  
 contra su rebelde cisma.  
 La furia usurpando al rayo,

*Como arrebatandose Carlos.*  
 que bastarda nube abriga,  
 la deshiciera de suerte,  
 que aun del Sol la crencha riza,  
 arrastrada à los impulsos  
 de mi enojo, y de mis iras,  
 la ultrajàra, porque fuesse  
 triunfo de tu planta invicta,  
 porque à mi valor:-

*Duq.* Detente:

què, aquefio hicieras? *Carl.* Si haria.  
*Tuf.* Que aunque somos pollos crudos,  
 no es lo mismo ser gallinas.

*Duq.* Vive Dios, que le he temido, *ap.*  
 y que el valor que publica,  
 à efecto mayor conduce  
 su pretexto; bien lo indica  
 el impensado accidente  
 con que de su pafion misma  
 se dexò llevar, no ay duda;  
 para templar su ofadia,  
 prenderle serà mejor,  
 que lo que ha dicho es enigma  
 de su intencion: asegure  
 su prision mi tyrania.  
 Pues ya que tu ingratitude  
 antepone à mi caricia  
 el gusto de vivir solo,  
 y mi lado desestimias,

quiero dexarte en tu error,  
 que pues mi amor no te obliga,  
 digno eres deste desprecio,  
 aunque tienes sangre mia. *vase.*

*Tuf.* Y què importa que los dos  
 seais de una sangre milma,  
 si tu te quadas relicno,  
 y Carlos tripa vacia?

*Carl.* Pues yo què ocasion he dado,  
 gran señor, que así te irritas?

*Enr.* No es poca, Carlos, pues quando  
 con la ventura os combida  
 su Alteza, vos desatento  
 dais motivo à que se diga,  
 que de vuestros ascendientes  
 ajais la nobleza antigua,  
 obscureciendo entre peñas  
 tanta estirpe esclarecida. *vase.*

*Marg.* Y con razon, pues quien nace  
 como vos, por si le obliga  
 à mayores vencimientos,  
 pues supone cobardia

quien no intenta empresas altas.  
*Carl.* Ha sido mi suerte esquivia.

*Marg.* Què fabeis vos si en la Corte  
 os espera alguna dicha?

*Carl.* Una sola, gran señora,  
 espero; mas como dista  
 tan lexos de lo posible,  
 me acobarda, y me retira.

*Marg.* Què dicha es esta?

*Carl.* Una sombra,  
 que engendrò mi fantasia,  
 y porque soy desdichado,  
 el tiempo me la limita.

*Marg.* Dicha llamais à una sombra?  
 esto parece que implica  
 à lo que decis. *Carl.* Pues quando  
 no han sido sombra las dichas?

*Marg.* Pues decidla.

*Carl.* Es arriesgarla.

*Marg.* Què riesgo tiene?

*Carl.* Algun dia lo sabreis.

*Marg.* Yo, para què?

Carlos, quando la ofadia  
 falta en los pechos vizarros,  
 y solo al fofiego aspiran  
 de las dichas, no se quexen  
 nunca, pues si bien se mira,  
 quien no supo pretenderlas,

may mal farà conseguirlas. *vase.*

*Carl.* Què es esto que por mi passa?

què obscura nube la vitta  
me ciega à injustos silencios,  
que de mi propio me olvidan?

Valgame el Cielo ! otro goza

esta Corona, que es mia,

y por omisso me ultraja

el propio que me la quita!

Sin duda en torpe letargo

tengo la atencion dormida,

pues mis propios enemigos

à que despierte mi avisan.

Ea, valor, para quando

guardais las constantes iras ?

No soy yo dueño absoluto

de Parma: No lo publica

mi razon: Pues como fufro

de un tyrano esta injusticia:

Asi de mis ascendientes

vengo la illustre ceniza

de tanto Laurèl Augusto,

que el duro bronco eternizas

Buelva la lisónja verde

à calazar mi frente altiva.

De mi primo el de Milàn

cartas tengo, en que me avisa,

que ha de restaurarme el Reyno:

justo serà que yo admita

su favor; escrivirèle,

para que de mi inducidas

sus huestes, talando à Parma,

mi ofensa el tyrano gima.

*Vase à entrar, y sale Enrique al encuentro con Guardas.*

*Enriq.* Tened, Carlos.

*Carl.* Pues què es esto:

*Enriq.* Que os deis à prision.

*Tirf.* Maldita

sea el alma que tal diere.

*Carl.* Por què razon?

*Enriq.* No ay que inquirirla:

que el que lo manda la sabe,

y vos no ignorais su enigma.

*Carl.* Si es culpa el ser infeliz,

justo precepto le ànima.

*Enr.* Carlos, yo solo executo

lo que el Duque determina:

Guardas, llevadle à esta Torre.

*Sale Margarita.*

*Marg.* Esperad.

*Carl.* Què es lo que miran  
mis ojos! solo mi enojo  
pudo templar Margarita.

*ap.*

*Marg.* Què es esto:

*Enr.* A llevar à Carlos

preso, vuestro padre embia.

*Marg.* Por què culpa:

*Enriq.* El no la ignora.

*Marg.* Es crueldad. *Enr.* El la examina.

*Marg.* A si se agravia. *Enr.* El lo entienda.

*Marg.* Es rigor: *Enr.* No es injusticia.

*Marg.* A su sangre. *Enr.* Es poderoso.

*Carl.* Gran señora, (amor, albricias)

pues vos bolveis por mi causa:

*Tirf.* La boca se le hace almivar.

*Marg.* Para encubrir mi passion *ap.*

me preste Amor su ofladia.

No es bolver por vuestra causa,

Carlos, sino por la mia.

A mi què puede importarme

vuestra libertad: eltriva

solamente esta piedad

en ver, que si se publica

vuestra inocencia en el Reyno,

puede haver una ruina,

y antes que otro lo mormure,

mejor es que yo lo diga.

*Enriq.* Carlos, venid.

*Marg.* No, sin Guardas

le llevad. *Enriq.* Piedad serà,

mas su Alteza me ha mandado,

que asi sea. *Marg.* Cosa indigna!

quien pudo mandarlos:

*Sale el Duq.* Yo,

pues la razon que me obliga

à prenderle en mi secreto

se reserva, y justifica:

llevadle. *Carl.* Señor:—

*Duq.* No es tiempo

de escucharte. *Carlos.* *Marg.* Mira:—

*Duq.* No ay que mirar; ya no he dicho,

que le llevéis: *Carl.* Si es precisa

esta violencia, gustoso

he de obedecer. *Duq.* Resista

todo mi temor la indultria. *vase.*

*Marg.* Ay Cielos! *Carl.* Ay Margarita!

*Enr.* Rigor el Duque ha mostrado. *vase.*

*Carl.* Sin alma vey:— *Marg.* Voy sin vida:—

*Carl.* Porque la dexo en sus ojos.

*Marg.*

*Enrg.* Porque siento su desdicha. *vaf.*  
*Tirf.* Carlos, dexate prender,  
 que nuestra Aldea me avisa,  
 que he de ser Alcalde ogaño,  
 y te guardarè justicia.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Duque , Margarita, y acompañamiento.*

*Duq.* Esto, Margarita, es cierto,  
 mira aora si fue error  
 tener tan justo temor.

*Marg.* No porfio, mas te advierto,  
 señor, que Carlos està  
 en su prision, olvidado  
 de tu Corona, y tu Estado;  
 solo cuidado le dà  
 ver, que el uso no posea  
 de su agreste inclinacion:  
 todos sus deseos son  
 la caza, el campo, y la Aldea.  
 Y si el Duque de Milàn  
 rompe la guerra contigo  
 ya sabes que es tu enemigo:  
 otros motivos tendràn  
 sus armas, sin el aviso  
 de Carlos, que no le llama.

*Duq.* Nunca ha mentido la fama,  
 y en este caso es preciso.

Del de Milàn por mi Eltado  
 el Exército entra ya:  
 què seguridad havrà,  
 que del no ha sido llamado?

Margarita, este rezelo,  
 que en mi tiene el corazon,  
 en quien jamàs ay traycion,  
 le ocasiona mi desvelo;

y el medio que ay de saber  
 la verdad, porque mejor  
 se remedie:— *Marg.* Què es, señor?

*Duq.* Que tu le entralles à ver.

*Marg.* Yo, señor?

*Duq.* Pues por què no?  
 à tu primo fuera excesso  
 quando importa?

*Marg.* No; mas esto *ap.*  
 lo eitoy deseando yo.

Què poco mi padre alcanza!

pues no vè, que mueve asì  
 una inclinacion en mi,  
 y en Carlos una venganza:  
 y què he de intentar, señor?  
*Duq.* Este Mozo, Margarita,  
 si de su agravio se irrita,  
 tiene sobrado valor  
 para arrojarle al empeño  
 de quitarme la Corona:  
 lo mas de Parma blasona,  
 que es su legitimo Dueño.  
 Si sus parciales le ven,  
 èl es discreto, prudente,  
 sagaz, osado, y valiente;  
 y si supiesen tambien,  
 que el de Milàn por mi Estado  
 entra aora en su favor,  
 no fuera en vano el temor,  
 de que aun no me he asegurado.

Tu hermosura singular  
 à toda Parma admirò:  
 si èl la vè no dudo yo  
 que le puedas inclinar,  
 y que su inclinacion sea  
 el medio mas eficaz,  
 con que tu industria sagaz,  
 averigue, escuche, y vea  
 su pecho; y si al de Milàn  
 ha llamado, y si ha querido  
 restaurar lo que ha perdido,  
 ò à què sus intentos van:  
 que si èl es tan atrevido,  
 que se mueve à tu hermosura,  
 no ay duda de que es se gura  
 la sospecha que he tenido.

Margarita, este cuidado  
 venza tu industria fiel.

*Marg.* Pues si me casas con èl,  
 todo queda remediado.

*Duq.* Què es casarte? à essa indecencia  
 se humilla tu pensamiento,  
 y aspira à tu casamiento  
 Mantua, Ferrara, y Florencia?  
 Y quando dicha mayor  
 tu Eltado no multiplique  
 con otro Principe, Enrique  
 tu primo no era mejor?

*Marg.* Pues tu no dices, señor,  
 que le procure inclinar?

*Duq.* Si, mas para averiguar



con la ocasion de su amor  
mi sospecha. *Marg.* Luego no es  
para casarme? *Dug.* Eso no.

*Marg.* Pues no he de ir à verle yo,  
y agasajarle cortès,  
por si inclinado le veo  
à mis ojos? *Dug.* Eso si.

*Marg.* Pues no te enojas así,  
que esto es lo que yo deseo.

*Dug.* Pues Margarita, al instante  
le has de vér. *Marg.* Digo, señor,  
que voy à hacerle el favor,  
que me mandas.

*Dug.* Y si amante  
le hallas, sea su cuidado  
examen de mi temor.

*Marg.* Pues, si él me quiere, señor,  
todo queda remediado.

*Dug.* Este en ti es exceso justo.

*Marg.* Con mi obediencia se mida.

*Dug.* Väs con pesar?

*Marg.* En mi vida  
te obedecí con mas gusto.

*Vase, y dice Tirso dentro.*

*Tirf.* Dexenme que à Carlos vea.

*Dug.* Qué es esto?

*Sal'e Emique.*

*Enriq.* Estela, señor,  
ocasiona este rumor  
con la gente de la Aldea,  
que à pedirte à Carlos viene,  
y dice, que te ha de hablar.

*Dug.* Lleguen, dexadlos entrar.

*Sal'e Tirso con vara de Alcalde, Laur-  
reta, y Estela.*

*Tirf.* Qué linda frema se tiene  
el Duque, quando aqui llama  
un Alcalde à visitalle!  
voto à Dios, que he de soltalle,  
aunque esté preso en su cama.  
La vara me diò el Concejo,  
y pues sò Alcalde, à pelar  
de todos le he de soltar,  
aunque me rompa el pellejo.

*Dug.* Qué dices?

*Laur.* Calla, tonton,  
que es el Duque el que està aqui.

*Estel.* Cielos, yo llego sin mi.

*Tirf.* Está el Duque, y el Ducon,  
y el Ducado, que si osados

me obrigan à que me aburra,  
en vendiendo yo la burra,  
tendrè catorce ducados.

*Enr.* Ya el Duque espera, señora,  
llegad. *Tirf.* Yo quiero llegar.

*Emiq.* Teneos vos.

*Dug.* Dexadle hablar.

*Tirf.* Dexenme à mi habrar agora,  
que à mi el Concejo me cmbia  
por su Majador aqui,  
y solo me toca à mi  
decir la majaderia.

*Dug.* Decidla, pues. *Tirf.* Si dirè:  
Vèn acà, con qué malicia,  
sin orden de la Justicia,  
haveis preso à Carlos, he?  
Haveisla hecho buena Adàn,  
como el Cura mos decia?  
pues en verdad que os podìa  
costaros la torta un pan.  
Sabeis vos del Concejillo  
la potestad que tenemos,  
que si apela allà, podemos  
condenaros à un prefillo?  
Còmo ansi à Carlos prendisteis,  
Señor de muefso Lugar?  
Tratadle, pues, de soltar,  
ò vér para qué nascisteis,  
que no se ha de ir sin Carlillos  
Estela, y la puerta franca,  
y que no le lleven branca  
para quitalle los grillos.  
Esto os notifico à vos,  
mandadlo, señor, por mi,  
que si no lo haccis ansi,  
mos bolverèmos con Dios.

*Laur.* Bruto, menguado, ignorante,  
qué dices?

*Tirf.* En mi no quepo: *ap.*  
que he de metelle en un cepo,  
si no le suelta al instante.

*Estela.* Señor, su simplicidad  
discalpe su error grossero;  
y si le dån vuestras plantas  
lugar à mi rendimiento,  
que me escucheis os suplico.

*Dug.* Alzad, Estela, del suelo,  
y decid, que ya os escucho.

*Estel.* De vuestra piedad lo espro.  
No ignorarcis, gran señor,

el debido sentimiento,  
 con que por Carlos mi hermano  
 à vueſtra preſencia vengo;  
 por él el perdon os pido  
 deſtas lagrimas que vierto,  
 que no ſe ofende el decoro  
 de las lagrimas del ruego.  
 Preſo, ſeñor, le teneis.  
 con eſcandalo del Pueblo,  
 y con rigor: no lo eſtraño,  
 ya la cauſa conſidero;  
 porque ſi decis que Carlos  
 quiere quitaros el Cetro,  
 no eſtraño lo rigoroso,  
 lo engañado es lo que ſiento.  
 Carlos, ſeñor, ſe ha criado  
 en la Aldea, tan contento  
 de aquel corto Señorio,  
 que para embidiar el vueſtro,  
 era menelſter, ſeñor,  
 que entre aqueſtos dos extremos  
 diera menos guſto el ſuyo,  
 y el vueſtro menos deſvelo.  
 El vive allí deſcuidado  
 ſin embidias, ni deſeos,  
 porque ſin vueſtros cuidados  
 goza allí de vueſtro Imperio.  
 Sus Palacios ſon los campos,  
 de quien es Alcayde el tiempo,  
 à cuya cuenta los meſes  
 uno entrando, otro ſaliendo,  
 ſus anchas piezas adornan  
 de naturales aſſeos.  
 Allí, ſeñor, goza Carlos  
 el miſmo decoro vueſtro,  
 de criados aſſitido,  
 que paga à ſu cuenta el Cielo.  
 Mirad con tal Mayordomo  
 ſi podrá vivir contento,  
 pues ſiendo él quien à la tierra  
 llena de frutos el ſeno,  
 y ella quien los aſſefora  
 para el guſto de ſu dueño,  
 ſiempre eſtà rica ſu caſa,  
 ſu familia ſin empeno;  
 pues para que no le pueda  
 faltar algo en ningun tiempo,  
 viene à ſer el Mayordomo  
 quien ſocorre al Teſorero.  
 Su Camarero es el Sol,

que mide à ſu curso el ſueño,  
 pues poniendoſe, le acueſta,  
 y le levanta naciendo.  
 Y de todos ſus criados  
 puede eſtar tan ſatisfecho,  
 que no inquietan ſus oidos  
 la ambicion del liſongero,  
 la quexa de mal pagado,  
 ni la porſia del necio.  
 Su meſa, ſeñor, compueſta,  
 no de manjares compueſtos,  
 llenan de ſabrosos platos  
 todos los quatro Elementos.  
 Tierra, Fuego, Viento, y Agua  
 ſe la regalán, ſirviendo  
 aquel manjar cada uno,  
 que le ha ſazonado el tiempo,  
 tan facilmente, que à veces  
 deſazonada, cayendo  
 deſde la rama à la meſa,  
 le ſirve la fruta el viento.  
 Pues ſi eſta pompa, ſeñor,  
 goza con eſte ſoſiego,  
 por qué imaginas, que aspire  
 à la que es de tanto rielgo?  
 O ſi no, para penſarlo,  
 qué indicios teneis, qué intentos,  
 ù de vos reconocidos,  
 ò eſcondidos en ſu pecho?  
 Qué armas ha juntado Carlos?  
 qué Eſquadrones ha compueſto?  
 qué Vaſſallos os conjura,  
 ò qué Caſtillos ha hecho?  
 Qué Caſa Fuerte apercibe?  
 porque él eſtà tan ageno,  
 como de ſer ofendido,  
 de imaginar ofenderos:  
 pues de la caſa que vive,  
 todas las puertas adentro,  
 porque las cierre una tranca,  
 tienen un hoyo en el ſuelo.  
 La pieza de ſu armeria  
 es un colgadizo techo,  
 cubierto con toſco aliño  
 de las cañas de un centeno.  
 Sus armas ſon trillos, palas,  
 horcas, arados, y entre ellos  
 hazadas, hoces, y yugos,  
 y otros varios instrumentos.  
 Ni los picos de la hazada,

ni los dentados aceros  
de las corbas hoces, son  
armas para dar rezelo.  
Solo debiles espigas  
fiegan sus filos grofferos,  
hincendolas por las plantas  
para derrivar sus cuellos.  
Lo que del no està seguro,  
contra quien se arma fu esfuero,  
son las fieras en el bosque,  
y las aves en el viento.

Unas rinde à su violencia,  
y otras à su impulso diestro;  
ni su furor guarda al bruto,  
ni al ave libra su vuelo,  
pues en el tiro, y el golpe  
del cañon, y del acero,  
es con la espada pesado,  
y con el plomo ligero.

Pues si en esto, señor, gasta  
Carlos su vizarro aliento,  
con què indicios presumis,  
que le anima à tal empeño?  
Si de maliciosa embidia  
los venenosos acentos  
causan por vuestros oidos  
essa ponzoña en el pecho,  
de la inocencia del suyo,  
y las lagrimas que vierto,  
formad, señor, la triaca  
de aqueisse mental veneno.  
A vuestros pies arrojada,  
no he de levantarme dellos,  
sin que me deis à mi hermano;  
y si piadoso no os muevo,  
si la verdad no le vale,  
ni yo à mi dolor os venzo,  
mandadme quitar la vida,  
que si à mi hermano no llevo,  
con una muerte piadosa  
le escufais dos à mi pecho.

*Tirf.* Si señor, si su mestè  
no mos saca à Carlos luego,  
mandela matar à Estela,  
y que mos den un refresco.

*Duq.* Estela, quando mi sangre  
es tan vuestra, creed, que es cierto,  
què ay culpa en Carlos, que obliga  
al rigor con que le prendo:  
y haíta estàr assegurado

de todo lo que sospecho,  
ni haveis de verle en la Aldea,  
ni quedar vivo, si es cierto. *vase.*

*Estel.* Señor, oïd, escuchad.

*Enriq.* Ni aun hablarle yo me atrevo,  
que à quien no mueve esse llanto  
no le han de obligar mis ruegos. *vase.*

*Estel.* Ay Laureta! ay Tirso! amigos,  
en tanto rigor, què harèmos?

*Laur.* Ay señora, pide al Duque,  
que le dexè ver.

*Tirf.* Paguemos  
à dos quartos cada uno,  
porque nos le ensènen preso.

*Estel.* Què me he de ir sin ver à Carlos?

*Tirf.* Què llamas irte? esso niego:  
llamenme aqui al Escrivano  
proveerè un Auto al momento,  
que pena de diez ducados  
entregue à Carlos, el viejo.

*Laur.* Què ha de entregar mentecato?

*Tirf.* Entregarà à su maestro,  
que à este viejo para Judas  
solo falta lo bermejo:  
un Auto he de proveerle.

*Laur.* Què has de proveer, majadero?

*Tirf.* Yo no he de salir de aqui  
sin proveer algo bueno.

*Estel.* Ay Cielos! ay Duque injusto!  
sin vida, y sin alma quedo!

*Tirf.* Voto al Sol, que yà he pensado  
un bravo arbitrio.

*Laur.* Què harèmos?

*Tirf.* Echemosle por Soldado,  
que esto no tiene remedio.

*Laur.* Calla, simplon.

*Estel.* Ven, Laureta,  
que yo voy sin mi.

*Sale Enrique.*

*Enriq.* Detenèos.

*Estel.* Ay Dios! què decís, señor?

*Enr.* Que el Duque piadoso, atento  
à vuestro llanto, y decoro,  
y que estando Carlos preso,  
no es bien que vos esteis sola,  
me ha mandado deteneros;  
y à la hermosa Margarita,  
vuestra prima, que en su mesmo  
quarto el hospedage os haga  
decente à vuestro respeto.

*Estel.*

*Estel.* Y esse es respeto , ò prision ?

*Enr.* Señora , con vos es cierto ,  
que es atencion de su sangre.

*Estel.* Uno , ò otro , yo no puedo  
replicar , ni resistir ,  
y assi , por fuerza obedezco :  
vèn tu , Laureta , conmigo .

*Laur.* Yo à seguirte me refuelvo :  
ay Tirsó ! acà nos quedamos .

*Tirs.* Qué llama quedar se : buenos :  
pues me prende à mi muger ?

*Enriq.* No hace tal .

*Tirs.* Y yo voy preso ?

*Enriq.* Vos libre vais .

*Tirs.* Pues molgàra  
de que se atreviera el viejo  
à prender aqui un Alcalde ,  
por verle quedar suspenso ,  
è irregular para siempre .

*Estel.* Vamos , señor .

*Enr.* Quien al Cielo :

viò tan hermoso nublado ?

*Estel.* Ya aqui mi esperanza es menos . *vase.*

*Enriq.* Quien pudiera dàr à Estela  
de Margarita el trofeo ! *vase.*

*Tirs.* Oy he de librar à Carlos ,  
pues ha pensado mi engaño  
una gran escartagemà  
contra el Duque ; y si no puedo ,  
en topando sus cochinos  
en el prado , voto al Cielo ,  
que los he de apedrear ,  
hasta encojar à dos de ellos .

*Vase , y salen Margarita , un Alcayde ,  
y Damas .*

*Marg.* Qué hace Carlos ?

*Alcayd.* Resistir  
de las cadenas el peso ,  
sentado alli en una silla ,  
triste , confuso , y suspenso .

*Marg.* Retiraos , Alcayde , vos ,  
que hablarle à solas intento .

*Alcayd.* Ya os obedezco , señora . *vase.*  
*Descubrese en una silla Carlos , con cadena  
à los pies .*

*Carl.* Ay de mi , que sin luz muero !

*Marg.* Qué triste està , y qué quexoso !  
ha ciega ambicion , qué yerros  
tan sin discurso cometes !  
pues le manda à mi deseo

mi padre , que yo averigüe  
lo mismo que estoy queriendo .

*Carl.* La clausula de mi vida  
es ya esta prision , ni tengo  
retpuesta del de Milàn ,  
ni ya recibirla puedo ,  
que aunque para darle aviso ,  
quando era menor mi aprieto ,  
tuve modo , ya el rigor  
es mas , y ninguno el medio .

*Marg.* Discurriendo està entre si  
cogerle de furto quiero .

*Carl.* Ay Duque ! ay injulto tío !  
de mi te ofendes en vano :  
no citàs gozando , tyrano ,  
un Estado , que era mio ;  
ni aun mi corto Señor . o  
seguro cità à tu traycion !  
Si à prenderme sin razon  
mi humilde quietud te irrita ,  
los ojos de Margarita  
no eran bastante prision ?  
De qué te sirve este exceso  
donde estàn mi amor , y ella :  
solo con dexarme vella  
pudiste tenerme preso .  
Y mas seguro con esso  
me tenia tu ambicion ,  
pues siendo del corazon  
ella Alcayde , y homicida ,  
tenia pena de la vida  
en salir de la prision .

*Marg.* Carlos .

*Carl.* Quien es : ay de mi !  
mas Cielos , qué es lo que miro ! *ap.*

*Marg.* Qué dudais :

*Carl.* Mi dicha admiro ,  
señora , al veros aqui ,  
pues quando estava entre mi  
discurriendo en los enojos  
de mi mal , si sus antojos  
no engañan à solas corazon ,  
al pensar en mi prision ,  
me ha ofrecido vueztros ojos .

*Marg.* Qué ay en ellos ?

*Carl.* Està viendo  
mi fe una prision que adora ,  
y una cadena , señora ,  
que se arrastra sin estruendo ;  
en ellos muero viviendo ,

ellos mi quietud alternan;  
y aunque libertad me dieran  
movidos de su piedad,  
perdiera la libertad,  
si bolvermela quisieran.

*Marg.* Vos os declarais así  
conmigo? que es esto?

*Carl.* Amor,  
que os justifica el rigor  
con que me teneis aquí.

*Marg.* Y este no es delito? *Carl.* Si.

*Marg.* Mas de escucharos me irrita  
confesar lo que no admito.

*Carl.* Pues en tanta finrazon  
havia causa en mi prision,  
si esse no fuera delito?

Delito es, señora mia,  
y por el muerte merezco,  
y aun toda la que padezco  
no castiga mi ofadia.

Yo os miré, y desde aquel dia:-

*Marg.* Callad; que decís? parece  
que estais sin juicio: Encarece  
tu amor, Carlos, ve adelante,  
que aunque enojas al semblante,  
el alma te lo agradece.

Pues acaso os prendí yo?

*Carl.* Pues no lo mirais en mí?

*Marg.* Yo no. *Carl.* Ahora conocí,  
que el sentido se trocó;  
él, sin ser él, me prendió,  
que si los que me han rendido  
vuestros dos soles han sido,  
para usar de sus enojos,  
han dexado de ser ojos,  
pues no ven lo que han prendido.

*Marg.* Carlos, el entrar à veros,  
ni es piedad, ni es atencion,  
que de una, y otra es indigno  
quien intenta lo que vos.  
Bien sabe Amor lo que finjo, *ap.*  
mas él me dará ocasion  
para darlo à entender.

Oy entra en vuestro favor  
por los Estados de Parma  
el de Milán, y de vos  
sé, que ha venido llamado:  
justifica este rigor,  
con que os ha preso mi padre,  
vuestro amor, de esta traycion?

*Carl.* Valgame el Cielo! que escucho? *ap.*  
sin duda alguna llego  
al de Milán el aviso,  
que embié de la prision:  
que es lo que dices, señora?

*Marg.* Lo que vos sabeis mejor,  
que es quitarme la Corona  
con sus armas. *Carl.* Esto no,  
porque todas las Coronas,  
que son del mundo blason,  
fueran pocas en mi mano  
para ponerlos à vos.

*Marg.* Pues Carlos, aunque mi padre  
os trate con tal rigor,  
bien podeis fiar de mí,  
que aunque os examino yo,  
es por si puedo ampararos.

*Carl.* Pues si esto es cierto, traycion  
fuera negaros mi pecho,  
si dueño del alma fois.

*Marg.* Luego es verdad lo que digo?

*Carl.* Si, mas con esta atencion.

*Marg.* Cielos, si mi padre sabe, *ap.*  
que esto es cierto, en su rigor  
tiene gran peligro Carlos,  
pero callarélo yo.  
Profeguid.

*Al paño el Duque.*

*Duq.* De Margarita  
la obediencia me llamó,  
con Carlos está, è intento  
informarme de su voz,  
en lo que teme mi duda.

*Marg.* No profeguis? mas ay Dios! *ap.*  
mi padre lo está escuchando,  
y ha llegado en ocasion,  
que Carlos va à declararse,  
su vida arriesga en su voz:  
que haré, Cielos? *Carl.* Ya señora,  
que habeis entendido vos  
lo que parece delito,  
oid la satisfaccion.

Verdad es:- *Marg.* Ea, callad,  
que es ya insufrible el error  
de quererme persuadir  
à que estais sin culpa vos;  
y aunque crea, como es cierto,  
que aunque os venga à dar favor,  
de vos no ha sido llamado  
el de Milán, ni al blason

aspiras de esta Corona,  
porque la teneis mejor  
en la quietud de la Aldèa,  
que esto muy bien lo sè yo;  
presumo que havçis tenido  
noticia de esta traycion,  
y no la haveis publicado.

*Duq.* Segun esto, mi temor  
no ha sido cierto. *Carl.* Señora,  
què decís? que lo que vos  
decís, que yo no he emprendido,  
es mi fineza mayor,  
porque el de Milàn mi primo  
viene. *Marg.* Esto ya lo sè yo.

Quieres que ignore, que viene,  
quando aperciendo estoy  
mis armas en mi defenfa?  
Què harè, Cielos! sin mi estoy!  
que Carlos và à declararse, *ap.*  
sin saber su riesgo, y yo  
no puedo avisarle de él.

*Carl.* Señora, escuchad por Dios,  
mi primo viene por mi.

*Marg.* Claro es, que viene por vos;  
pero vos no le llamais,  
que èl quiere daros favor  
por su sangre. *Carl.* No señora,  
sino que de mi prision:-

*Marg.* Què prision, Carlos? ay duda,  
de que intenta su valor  
libraros de ella? esso es cierto;  
mas no ha sido porque vos  
ayais movido sus armas,  
porque esso fuera traycion:  
aqui no ay otro remedio:  
necio estais: Carlos, à Dios.

*Carl.* Señora, que os engañais,  
que antes le he llamado yo,  
y sus armas son movidas  
de mi aliento, y mi razon,  
para restaurar mi Estado,  
que no he de negaros yo  
lo que intento, por finezas  
de mi sangre, y de mi amor:  
yo he provocado à mi primo.

*Duq.* Què es lo que escucho? ha traydor!

*Marg.* Acabòse. En lindo estado *ap.*  
quedan su vida, y mi amor.  
Què decís, Carlos? aora  
bolveis con aqueſse error,

despues de haverlo negado,  
y asseguradome yo?

*Carl.* Yo negar, señora? còmo?  
lo que tengo por blason,  
quereis que niegue mi aliento?  
Al Duque pedi favor  
para restaurar mi Estado,  
por lograr luego la accion  
de ponerle à vueſtros pies,  
y à no ser su dueño yo,  
intentàra adquirir otro,  
por coronaros à vos:  
esto, señora, es verdad.

*Duq.* Què cierto fue mi temor!

*Marg.* Lindamente hemos quedado  
con toda mi prevencion. *ap.*  
En fin, que quereis cobrarle,  
por dar-mele? No es mejor,  
si me le haveis de volver,  
dexarme en la posesion?

*Carl.* No señora, que no quiero,  
que entendais contra mi amor,  
que os la dexa vueſtro padre,  
pudiendo darosla yo.

*Marg.* Què prompta la razon tuvo,  
porque à su mal importò!  
si fuera para su bien,  
mas que no hallaba razon?

*Duq.* Esto està ya declarado:  
no ay que esperar mas, sino  
assegurar mi Corona,  
Margarita. *Marg.* Gran señor.

*Duq.* Pues tu aqui? à què intento?

*Marg.* Carlos,  
aunque os enoja, señor,  
es mi primo, y esto es deuda  
de mi sangre, y mi atencion.

*Duq.* No es mi sangre, quien aspira  
à mi Corona: idos vos,  
no esteis mas en mi presencia,  
ni tu hables con un traydor.

*Carl.* Ay Dios! la prision mas dura,  
es negarme esta prision. *vase.*

*Tocan al arma, y sale Enrique.*

*Duq.* Pero què alboroto es este?

*Enriq.* El de Milàn, gran señor,  
està ya à vista de Parma,  
y la Ciudad con temor,  
rebuelta, y confusa, espera  
à ver tu resolucion.

*Duq.* Margarita, ya tu industria  
averiguò mi temor;  
aora importa remediarle:  
mas esta resolucion  
no es para tu tierno aliento:  
retirate tu, que yo  
pondrè remedio à este daño.

*Marg.* Ya te obedezco, señor,  
à Carlos dar muerte quiere.  
Què harè, Cielos? sin mi voy!  
pero por ver si ay remedio,  
escucharè su intencion.

*Duq.* La loca ofadía, Enrique,  
del de Milàn, que se entrò,  
despreciando mis Fronteras,  
hasta Parma, donde estoy  
asegurado por ellas,  
pagarà sin dilacion:  
porque vendrà de mis Plazas  
faliendo la Guarnicion,  
con que quedarà cortado,  
y castigado su error.

*Enr.* A escala vilita pretende  
assaltar sus muros oy,  
fino le entregas à Carlos.

*Duq.* Lograrà su pretension;  
mas no se le darè vivo.

*Enriq.* Pues còmo ha de ser señor?  
*Duq.* Dandole muerte esta noche.

*Enr.* No es mucha resolucion?

*Marg.* Valgame el Cielo! què escucho?

*Duq.* Si; mas mi riesgo es mayor:  
tu has de darle muerte, Enrique,  
con un veneno, y los dos  
lo hemos de saber no mas,  
y en logrando este rigor,  
con secreto en una caja  
le ha de poner tu valor,  
armado del mismo modo,  
que si fuera el muerto yo:  
y publicando despues,  
que de su triste prision  
se matò la pesadumbre,  
lograrè esta dilacion,  
entregandosele al Duque,  
mientras convoca mi voz  
las armas de mis Estados.

*Enriq.* Tan grave resolucion,  
señor, tomais tan aprisa?

*Duq.* Esto ha de ser. *Marg.* Muerta estoy!

mas en tan grandes peligros  
cobra aliento el corazon:  
esperarè à que se vayan,  
que no fuera el mio amor,  
si no emprendiera un arrojò  
en empeno tan atroz.

*Enr.* Pues señor, si esto resuelves,  
prompto à obedecerte estoy.  
Cielos, quien hallàra medio  
de escusar este rigor!

*Duq.* Pues Enrique, el Duque trae  
dos intentos, y los dos  
le he de malograr à un tiempo.  
Conmigo guerra rompiò,  
por negarle à Margarita:  
à ti te dà la ocasion  
la dicha, y tu has de lograrla;  
pues porque vuelva su error  
sin ella, como sin Carlos  
lograda esta execucion,  
te has de desposar con ella.

*Enriq.* Tus plantas beso, señor,  
Ha fortuna liberal! *ap.*  
quando enamorado estoy  
de Estela: mas esta es dicha,  
y aquella es inclinacion.

*Duq.* Vamos, pues, à disponerlo.

*Enriq.* Tus pasos siguiendo voy.

*Dent. I.* Detenedle.

*Dent. Tirse.* No es razon, dexenme entrar.

2. Es en vano. *Duq.* Què es aquesto?

*Salen dos Guardas, y el Alcaide con Tirse.*

*Alcaide.* Este villano  
que se entraba en la prision.

*Duq.* A què? *Tirse.* Señor, yo criaba  
unos cochinos à Carlos:  
debeme un año el guardarlos,  
y aora à pedirselo entraba,  
viendo que està en este encierro,  
antes que vos le mateis,  
porque en secreto quereis,  
diz que darle pan de perro.

*Duq.* A Carlos yo?

*Tirse.* Con efecto.

*Duq.* Villanía maliciosa.

*Tirse.* Pues, señor, no anda otra cosa,  
fino que es muy en secreto.

2. En vano el traydor se emboba,  
que trae un lio. *Tirse.* Me rio,  
señor, que no es este lio.

Duq. Pues qué es?

Tirf. Una corcoba.

Duq. Corcoba? en vuestro semblante no tenéis señas de tal.

Tirf. Me curaron bien el mal, y así no pasó adelante.

Alcayd. No es tal, señor.

Tirf. No ay quien rompa la boca à este, que lo niega?

Alcayd. Señor, no es sino talega.

Tirf. Señor, que no es sino trompa.

Duq. Mirad lo que trae en ella.

Tirf. Mi gran necedad confieso.

Alcayd. Esto es, señor, pan, y queso, y una bota. Tirf. Beba della.

Duq. Mirad mas. Tir. Todo es fiambre.

Duq. Pues qué intentais con traerle esto à Carlos? Tirf. Socorrelle, porque no se dé por hambre.

i. Estas limas han de ser, y sogas.

Tirf. Aí me lastemas.

Duq. Para qué son estas limas?

Tirf. Para empezar à comer.

Duq. Llevadle, que esta evidencia muestra su bellaqueria.

Tirf. Pruebelas su Señoría, que son dulces de Valencia.

Duq. Entre en la misma prision, à ver si ay otro tan fiel, que le dé limas à-él.

Tirf. Apelo à la Inquisicion.

i. Vaya el traidor. Tir. Mal me animas.

Alcayd. Para si haga la cautela.

Tirf. Pues lleveme à la cazuela, si quieren que me den limas. *vanse.*

Duq. Enrique, la noche dà à nuestro intento ocasion.

Enr. De tu brazo soy la accion.

Duq. Pues ven, que tardamos ya. *vase.*

Enr. Cielos, pues la noche obscura à mi piedad dà favor,

no se logre este rigor, aunque arriesgue mi ventura.

Yo de mi primo homicida?

pues esta impiedad condeno, solo he de darle un veneno,

que le suspenda la vida. *vase.*

*Sale Margarita asustada.*

Marg. Sin vida, y sin aliento un rigor he escuchado tan violento,

y pues la noche ayuda

à mi resolucion, lobrega, y muda,

pueda el amor, y la piedad un dia mas que la propia conveniencia mia.

Esta Torre una puerta al jardin tiene, de quien yo tengo llave, y si conviene

de quien pueda fiar este secreto:

mas por lograr su efecto

có menos riesgo, sola he de intentarlo. Librese Carlos, pues, quiero avisarle,

pues sin ser conocida,

à intentarlo la noche me combida.

*Hace ruido con la cadena.*

De la cadena el ruido

es el norte que llevo: ya le he oido.

Carlos, Carlos.

*Sale Carlos.*

Carl. Quien llama?

Marg. En vano es el temor con una Dama.

Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.

Marg. Pues qué tiene valor para esse épeno, mas le tendrá para librar su vida,

que à breve plazo la verá perdida.

Carl. Qué dices?

Marg. A la puerta de la Torre

una seña os hará, quien os socorre (llo, de amor movida, dōde havrà un çava-

y quien os guie.

Carl. A mí? solo el dudallo

me queda que temer.

Marg. Si el plazo es breve,

poca ferà la duda.

Carl. Y quien se mueve (lo?

à amparar, à quien no puede agradecer.

Marg. No dà el riesgo lugar para saberlo.

Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.

Marg. Carlos à Dios, que ay riesgo en la tardanza.

Carl. Oid, esperad: no me dareis indicio de à quien le debo tanto beneficio?

Marg. No puede ser.

Carl. No ay seña sin rezelo.

Marg. Una muger, que os quiere. *vase.*

Carl. Santo Cielo, que enigma es este?

pero dudo en vano,

quando veo el poder de este tyrano:

mas quien à sus violencias contradice?

quien me tiene piedad?

Dent. Tirf. Ay infelice!

Carl. Cielos, que escuchó?

*Sale Tirfo arrastrando una cadena.*

Tirf.

*Tirf.* Donde me han metido, que ni aprovecho ell ojo, ni ell oïdo? mas lo que me cõsuela, es, que al presente, pues en el Limbo estoy, soy inocente.

*Carl.* Quié entra aqui cõ ruido de cadena?

*Arrastra su cadena.*

quiero acercarme, q. ya es mas mi pena.

*Tirf.* Ay Jësus, què rumor tan penetrante! que, mi cadena tiene consonante?

*Carl.* Quien serà, Cielos?

*Tirf.* Ay mi Dios, que roïdo de alma en pena es el passo, y el sonido!

*Carl.* Sin mi estoy.

*Tirf.* Alma es, fuego de Christo, y como se conoce, ya la he visto: (torio, que me he muerto de miedo, es muy no-pues he venido à dâr al Purgatorio.

*Carl.* Quien vâ? *Tirf.* Ay Dios! què dirè?

*Carl.* Quien vâ? quien entra? (da,

*Tirf.* Señora alma, aqui està una combida- prevégala por Dios buena posada. (pella?

*Carl.* Què alma? à quié hablais? què os atro-

*Tirf.* Lo duda? pues pregunto, quié es ella?

*Carl.* Dõde vais? *Tirf.* A purgar de mis pe-

pero yo ya los tẽgo bié purgados. (cados,

*Carl.* Purgados? què decis? q. no os entièdo.

*Tirf.* Dâ miedo de escucharos el eltruèdo.

*Carl.* Vivè los Cielos, que mi mano ofada:

*Tirf.* Alma del diablo, estàs endemoñada?

pues aqui juras, donde es notorio

tener veinte años mas de Purgatorio? (ta!

*Ca.* Quié eres? *Tirf.* Ay Dios mio, q. me ma-

*Ca.* Quié es? *Tir.* De Tirso el alma mètacara.

*Carl.* Tirso amigo, tu eres? *Tirf.* Carlos mio?

*Carl.* Què es esto?

*Tirf.* No lo sè, aqui me zamparon,

q. por querer librarte, me enjaularon. (to,

*Ca.* Luego estàs preso? *Tir.* Cõ furor resuel-

que si no, ya anduviera el diablo suelto.

*Oyese un golpe.* (do:

*Carl.* Cielos, la seña es esta, que he escucha-

ya creo mi ventura, pues me ha dado

favor el Cielo, y porque no lo dude

este villano, que à mi intento ayude:

Tirso, en esta prision, este tyrano

fiero, cruel, aleve, inhumano,

solo la luz escasa vèr me dexa,

que aqui el Cielo me dà por essa reja,

que cae à unos jardines, y por ella

lo que como, me dãn, ponte tu en ella,

y li la cena traen, tomala luego, sin hablarles palabra, y con sosiego acueitarè en mi cama, que esto importa, à que se quede mi valor le exorta; para que allegurèmos nuestra vida, que si callas, no havrà quien nos impida el podernos librar à la mañana.

*Tirf.* Pues no me veràn?

*Carl.* No, que estando obscuro,

que no han de conocerte, es muy seguro.

*Tir.* Pues adõde vâs tu? *Ca.* A esperar la seña

de un criado leal, que à dâr se empeña

libres nuestras perionas. *Tir.* Pues vè luego.

*Ca.* Cõ esso mas seguro al mar me estrego

de la duda que llevo, pues el Duque

no se acuesta la noche mas obscura,

hasta q. por la reja se asegura, *Otro golpe.*

de que yo estoy aqui; mas al oïdo

segunda vez la seña han repetido:

reholver quiero la cadena al brazo,

y no alargar à la fortuna el plazo.

Tirso, à Dios.

*Tirf.* Vè hecho un mismo pensamiento

y trae librâza para mi. *Carl.* Esso intèto. *vase.*

*Tir.* Cielos, libradnos à estos dos coytaos;

mas ya à la reja fuenan los criados:

voy à tomar la cena: (pena.

alma en gloria me he buelto de alma en

*El Duque, y Enrique al paño.*

*Enr.* Señor, ya vuestro intèto està logrado.

*Du.* Hasta verlo, al temor no me persuado.

*En.* Ya el veneno le he puesto en la bebida.

*Duq.* Y èl parece que al riesgo se cõbida,

pues vâ ya àzia la reja.

*Enr.* No lo dudes, señor: aqui me dexa,

que yo el intento te darè logrado.

*Du.* Enrique, à ti te importa mi cuidado, y.

*En.* Pues me ha mãdado el Duque, q. no fie

à la luz este intento, los que entraren,

y à componer el cuerpo me ayudâren,

no podran sospechar si està dormido,

pues no le podran vèr: y èl persuadido,

à que està muerto ya, le darà luego

al de Milàn, con que su intento ciego

no lograrà tan falsa alevosia:

ayude el Cielo la clemencia mia. *vase.*

*Tirf.* Parece q. oigo hablar quedo, y aprisa:

fueña à vieja, que reza, oyendo Missa;

pero mejor me fuenan ya los platos:

Madre Dios, què hartazgo he de pegarme!

y si del Duque injusto escapo el cuchillo;  
pero mejor serà dormir sobre ello. *vaf.*

*Sale Margarita en traje de hombre y Carlos.*

*Marg.* Detèn el cavallo. *Carl.* Ya parò al soltarle la rienda.

*Marg.* Pues Carlos, ya vès, que allí el Exercito se acerca de tu primo el de Milàn, ya del riesgo libre quedas, pardona, pues, que el cavallo no dexè, porque me buelva.

*Carl.* Noble mancebo, que has hecho por mi tan rara fineza, como librarne del riesgo, y por si alguno tuviera, à las ancas del cavallo me has sido escudo, y defenfa, quien eres? *Marg.* Yà he dicho, Carlos, que soy de una dama bella criado, à quien obedezco: ella en librate me empeña, y no puedo decir mas.

A Dios, pues, y el Cielo quiera, que restaures tus Estados, porque le pagues la deuda.

*Carl.* Pues en què espera la paga?

*Marg.* Ahora en una fineza, de que has de darme palabra antes que yo buelva à verla.

*Carl.* Què palabra? *Marg.* Me aseguras, que cumpliràs la promessa?

*Carl.* Del Cielo la luz me falte, y buelvanse sus Estrellas rayos, que mi pecho abresen, y mi enemigo me vea à sus pies, si no lo hiciere.

*Marg.* Pues la palabra es, si llegas à restaurar tus Estados, que hasta tener su licencia, no te has de casar con otra.

*Carl.* Si de todo el mundo Reyna fuera la que lo intentàra, no lo lograrà sin ella.

*Marg.* Eres quien eres; à Dios, y cumple esta promessa. *vaf.*

*Carl.* Cielos, ya toma el cavallo: con què brio le mancha!

ò què mal hago en dexarle!

*Dentro Marg.* Carlos, Carlos.

*Carl.* Aùn me empeñas!

desde el cavallo pretendes, que no cumpla lo que ordenas!

*Marg.* Carlos, Carlos, oye atento, para que duda no tengas de quien te ha dado la vida, porque quiero aora que sepas soy Margarita tu prima.

*Carl.* Què decís, señora? espera.

*Marg.* Dispuesta estaba tu muerte, y pues yo te libré della, cumpleme aqueffa palabra.

*Carl.* Señora, por què me dexas? mi bien, Margarita, escucha: igual con el viento vuela.

*Marg.* Cobra tu Estado, y verè si por mi cobrarle intentas.

*Carl.* O què ocasion he perdido! montes, rios, detenedlas; arboles, poneos delante, que es quien el alma me lleva.

*Marg.* No me olvides, Carlos mio.

*Carl.* No oygo razon, que se entienda: ay de mi, que fui tan ciego, que no supe conocerla!

*Marg.* Carlos, Carlos.

*Carl.* De mi nombre no quede en el mundo seña, si faltàre à la palabra del empeño en que me dexas; y pues ya estoy libre, Cielos, yo harè que en el mundo vean lo que el Duque ha ocasionado con acordarme mi ofensa, pues ha sido en su delito quien le acusò su conciencia.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Carlos.*

*Carl.* Ya del de Milàn mi primo he reconocido el campo, cuya gente me asegura el desempeño que aguardo; hasta que el Alva amanezca, darme à conocer dilato, porque mi presencia aliente el valor de sus Soldados. Cielos, con ellos no dudo dar oy à Parma el asalto, y que cina su Corona mi frente; si la restauro,

bellísima Margarita,  
 Sol cuyo oriente idolatro,  
 pues de mi prision obscura  
 sali à la luz de tus rayos,  
 oy has de ver si mi pecho  
 à tanta deuda es ingrato,  
 y que el quererte quitar  
 el Laurel que estàs gozando,  
 es porque mi amor mas grande  
 te le buelva de su mano,  
 pues creceràn mis descos  
 el numero à tus vassallos.  
 Mas ya el Duque llega al muro,  
 y à los reflexos escatos,  
 que el primér alvor del dia  
 va esparciendo por el campo,  
 parece que desde el muro  
 vico que le estàn hablando.  
 Llamada ferà que han hecho,  
 y pues yo libre me hallo,  
 sin poder ser conocido,  
 pues desde mis tiernos años  
 no me viò mi primo el Duque,  
 saber lo que intenta aguardo  
 antes de ser conocido,  
 pues aqui entre sus Soldados  
 nadie harà reparo en mi:  
 mas yà todos vãn llegando.

*Dentro el de Milàn.*

*Milàn.* Decid, Soldados, que viva  
 el Duque de Parma Carlos.

*Todos.* Viva Carlos, Carlos viva.

*Salen todos.*

*Milàn.* Mas os estimo este aplauso,  
 Soldados, que el de mi nombre;  
 yà se dilata el assalto,  
 que en la llamada que han hecho  
 conmigo han capitulado,  
 que han de entregarme luego.

*Carl.* Què es aquesto, Cielo Santo?  
 como han de entregarme à mi?  
 Si no han sabido que salto  
 de la prision? mas què escucho?  
 al ronco son destemplado,  
 de la caixa, y la sordina,  
 sale una esquadra marchando  
 por el poltigo del muro.

*Milàn.* Sin duda aqui viene Carlos;  
 pero Cielos, à què intento  
 es el ronco son bastardo.

de la caixa, y la sordina,  
 quando con festivo aplauso  
 entregarme debieran?

*Sold. 1.* Señor, de quatro Soldados  
 en los hombros una caixa,  
 llegando viene à tu campo,  
 toda cubierta de luto.

*Milàn.* Què decís, si es muerto Carlos?

*Sold. 1.* Ya llegan à tu presencia.

*Carl.* Yo estoy sin mi de mirarlo.

*Tocan cajas destempladas, y sordinas, y salen Enrique, y acompañamiento, que trae en una caixa à Tisfo armado.*

*Enriq.* Duque excelso de Milàn,  
 en cumplimiento del trato,  
 te embia el Duque mi tio,  
 del modo que puede, à Carlos;  
 de un accidente imprevisto  
 muerto esta noche le hallaron,  
 y por cumplir su palabra,  
 muerto le embia à tu campo.

*Milàn.* Què decís! Carlos es muerto?

*Carl.* Què es aquesto, Cielo Santo?

*Enriq.* Esta caixa te lo diga,  
 que guarda su cuerpo armado  
 con el Militar decoro,  
 que en el funebre aparato  
 se debió à su sangre heroyca;  
 y el te darà el desengaño,  
 quando llegues à mirarle,  
 de que à mi piadoso brazo  
 debió algun favor su vida;  
 mas el efecto del caso  
 ferà mi mejor testigo,  
 pues yo otra paga no aguardo  
 mas, que haver sido su sangre,  
 sin ser à esta deuda ingrato.

*Milàn.* Què dices? viven los Cielos,  
 que de su tyrana mano  
 le ha muerto impulso cruel;  
 y en venganza deste agravio,  
 han de ser Parma, y el Duque,  
 su Corona, y sus Vassallos,  
 oy, al furor de mi enojo,  
 de Troya un vivo retrato.

*Carl.* Cielos, yo muerto, y yo vivo?  
 què es esto? si estoy soñando?  
 darme à conocer no quiero,  
 hasta averiguar el caso.

*Mil.* Vete, hombre, de mi presencia,  
 que

que à no estàr asegurado  
con mi palabra, bolvieras  
oy à Parma hecho pedazos.  
*Enr.* Aquí, como Embaxador,  
de tu seguro me valgo,  
y allà dentro de dos horas,  
que son de mi dicha el plazo,  
responderè como Duque  
à tanta amenaza en vano.  
*Milàn.* Tú como Duque en dos horas ?  
*Enr.* Sí, pues dentro de esse plazo  
havrà dado ya mi dicha  
à Margarita la mano. *vase.*  
*Carl.* La mano ? què escucho, Cielos !  
el corazón se me ha helado:  
què harè (ay de mi!) entre este hielo,  
y aquel fuego en que me abraço ?  
*Milàn.* Soldados, retirad luego  
el cuerpo infeliz de Carlos,  
y todos os prevenid  
à dár à Parma un assalto,  
que à Milàn no he volver,  
sin que sus muros tyranos  
las ruínas de Troya imiten.  
*Carl.* Cielos, sin duda mataron  
à Tirso por mi en la Torre;  
y pues mi primo empeñado  
està à assaltar la Ciudad,  
no es bien que sepa este engaño,  
quando ayuda à mi designio,  
pues el fuego en que me abraço  
me obliga à seguir à Enrique;  
y aunque me hagan mil pedazos,  
efforvar, que Margarita  
de esposa le dè la mano.  
Amor, mi furor alienta,  
quede el Duque en este engaño,  
que no quiero la Corona,  
si esta ventura no alcanzo. *vase.*  
*Mil.* Tomad en hombros el cuerpo:  
Dàn golpes dentro del atabud.  
mas què escucho, Cielo Santo !  
*Sol d.* Señor, que dån golpes dentro.  
*Milàn.* Abrid presto, que este caso  
sin duda es algun prodigio.  
*Tirf.* Ay Dios, que me estoy ahogando.  
*Sold. 1.* Vivo està. *Milàn.* Sacadle luego.  
*Sold. 2.* Señor, levanta. *Tirf.* Tyranos,  
que es lo que quereis de mi ?  
à què me haveis encerrado

en esta arca ? mas què miro !  
con quien estoy en el campo ?  
Señores, no estava yo  
en la Torre de Palacio ?  
Pues quien me ha traído aqui  
desde la cama de Carlos ?  
mas ay Jesus, que me han puesto  
el Vestido de Santiago !  
*Milàn.* Carlos, primo, què decís ?  
*Tirf.* Què dice aqeuiste borracho ?  
yo primo ? pues soy yo negro ?  
*Sold. 1.* Vueltro primo os està hablando,  
que es el Duque de Milàn.  
*Tirf.* Pues el Duque de Milanos,  
què tiene que ver conmigo ?  
*Milàn.* Què es esto que estoy mirando ?  
*Soldados.* No es primo de vuestra Alteza ?  
*Tirf.* No, que mi artela es de palo,  
y friega en ella Laureta,  
y me jabona los trapos.  
*Milàn.* No sois Carlos ? *Tirf.* Ni Carlino:  
pues como he de ser yo Carlos,  
si se fue anoche à buscar  
un hombre, que ha de libranos,  
y yo me comi su cena,  
que me quedè rebentando,  
y dormi como un liròn ?  
*Milàn.* Cielos, què es esto ? què engaño  
ay aqui ? que el no haver visto  
desde sus primeros años  
à mi primo, causa aora  
esta duda en que me hallo;  
pues quien sois ? *Tirf.* Pues no lo vè ?  
Tirso, el Alcalde destaño.  
*Mil.* Què Tirso ? *Tirf.* Pues ay mas Tirfos ?  
porque yo mas Tirfos no hallo,  
que yo, y Tirso el Molinero,  
y Tirso el hijo del Chato,  
y un Tirso, que en la barriga  
trae Laureta, que son quatro.  
*Milàn.* Hombre, què dices ? quien eres ?  
*Tirf.* Uno deitos : no habro craro ?  
*Milàn.* Pues quien aqui te ha traído ?  
*Tirf.* Sabe su mestè, si acafo  
està por aqui la Ermita  
de San Roque, ù de San Marcos ?  
*Milàn.* Por què ? *Tirf.* Porque en mi Lugar  
llevan los Missacantanos  
à esta Ermita, y puede ser,  
que con todo esse recado

me lleven à cantar Missa.

*Milán.* Este es un simple villano:

Cielos, què puede ser esto:  
Pues como aqui te encerraron,  
y te traxeron por muerto:

*Tirf.* Effen, señor, està craro:  
yo estava muerto. *Mil.* Tu muerto:

*Tirf.* Si señor, que me pescaron  
porque entraba en la prision,  
y me metieron con Carlos,  
y yo me mori de miedo,  
y reparè de alli à un rato,  
que estava en el Purgatorio,  
donde me dormi en cenando.

*Milán.* Tú en el Purgatorio:

*Tirf.* Si, pulga havia como un brazo.

*Milán.* Tú estava con Carlos:

*Tirf.* Si; no vé que sò su criado,  
que guardaba los cochinos,  
y los criaba tamaños  
como su mestè:

*Milán.* Pues donde le dexaste:

*Tirf.* El se fue abaxo,  
y yo me quedè allà arriba.

*Milán.* Donde era arriba, y abaxo:

*Tirf.* Vé su meitè una escalera:

*Mil.* Si. *Tirf.* Pues por ella trepando,  
en baxandola es arriba,  
y en subiendola es abaxo.

*Mil.* Què es esto: Viven los Cielos,  
que es desprecio del tyrano,  
que hace de mi, y de mi gente,  
quando me promete à Carlos,  
porque suspenda mis iras,  
embiarme este villano.

Deudos, Soldados, y amigos,  
prevenios al assalto,  
que yo he de ser el primero

que suba al muro arrojado,  
y antes que me falte el Sol  
ha de ser Parma un teatro  
de la venganza, y la ira  
con el fuego de mi agravio.

Toca al arma. *Tocan cajas.*

*Todos.* Al arma toca.

*Mil.* Acerquese al muro el campo.

*Tirf.* Señor, mandeme quitar  
este paramento branco,  
y aqueste jabon de prata,  
que me mata el espinaço.

*Mil.* Bolved à llevar este hombre  
del modo que le ha embiado,  
que yo vengarè el desprecio.

*Tirf.* Señor, que me lleve el diablo  
si me puedo menear.

*Mil.* Ea, valientes Soldados.

*Tod.* Al muro el campo se acerque.

*Mil.* Marche àzia el Muro mi campo.

*Tirf.* Señores, tomenme à cueltas,  
què no puedo dar un passo. *vansf.*

*Sale Carlos.*

*Carl.* La mayor resolucion,  
que intentò pecho arrojado,  
ha emprendido mi passion,  
pues tras Enrique me he entrado  
al riesgo de mi prision:  
aunque ya dentro del muro,  
campo es este, y al llegar,  
desfaliarle procuro,  
que he de morir, ò matar,  
si mi temor no asseguro.

*Sale Enrique.*

*Enr.* Bien se ha logrado mi intento,  
pues como à escuras armaron  
à Carlos en su aposento,  
todos muerto le juzgaron.  
Y pues de mi pensamiento  
nadie sospecha tendrà,  
y della el Duque està ageno,  
si sabe que vivo està,  
yo dirè, ò el pensará,  
que fue falta del veneno.  
Logrense, pues, los trofeos  
de mi piedad, mas mi amor  
malogrará sus deseos,  
pues ya de Estela el favor  
he de perder. *Carl.* Detenèos.

*Enr.* Quien es? *Carl.* No me conocicis:

*Enr.* Carlos, vos tan presto aqui?

Pues como à riesgo os poneis,  
quando yo la vida os di,  
que mi piedad agraviéis?

*Carl.* Ni sè si la vida os debo,

ni si me vengo à arriesgar:  
y es en mi oido tan nuevo,  
que el veniros à matar  
es cumplir con lo que debo.

*Enr.* Como no? yo no os llevè  
en una caja por muerto,  
que à vuestro primo entreguè,

don-

donde ibais vivo , porque  
de mi piedad fue concierto?

*Carl.* No , Enrique.

*Enriq.* Pues còmo ha sido ?

*Carl.* Esto no puedo decir:  
solo os dirè , que he venido  
à mataros ; y en vivir ,  
nada à vos os he debido.

*Enr.* Pues yo en què puedo ofenderos?

*Carl.* Enrique , en el campo estamos ,  
y pues somos Cavalleros ,  
del puesto en que llego à veros ,  
la obligacion atendamos.

Vos os venis à casar ,  
con quien yo por dueño estimo:

Margarita os ha de honrar ,  
no havrà en esto que dudar ,  
pues lo haveis dicho à mi primo.

Yo la adoro : ella es mi dueño ,  
y si el Sol me la quitàra ,

ò las luces le eclipsàra ,  
ò muriendo en el empeño ,

en sus rayos me abrasàra :  
y aunque yo estaba atrevido

para assaltar la Ciudad ,  
con mi primo apercebido ,

aventurar no he querido  
à esse riesgo su beldad :

que aunque en la Ciudad entràra ,  
y despues , como se mueltra ,

fin peligro os la quitàra ,  
siempre la dicha os quedàra

de haverla llamado vuestra .  
Y porque tener no quiero ,

ni aun la embidia de pensar ,  
que pudisties vos primero

llamarla vuestra , os espero  
para morir , ò matar .

Locura es , y mal segura ,  
mas de amor en la fereza ,

no adora , quien no aventura  
el hacer una locura ,

por lograr una fineza .

Yo , en fin , su imagen venero :

si ha de ser con vos casada ,  
debeis , como Cavallero ,

facarmela à mi primero  
del corazon con la espada .

Por el amor , y la fama  
os toca esta obligacion :

pues si os publica su llama ,  
no es bien casaros con dama ,

que està en otro corazon .

A este empeño os desafio :

solo estais : vuettro valor

aqui ha de moitrar su brio :

cuidad vos de vuettro honor ,

que yo cumplo con el mio .

*Enriq.* Carlos , mi primo sois vos ,  
y esto por vos me ha empenado ,

y así siento , vive Dios ,

que impoisible ayais dexado

la conveniencia en los dos :

que aunque es tambien sangre mia

mi tio , en vuettra pñision

supo moitrar mi hidalgua ,

que era vuettra la razon ,

y suya la tyrania .

Y porque veais vuettro error ,

sabed , que aunque lo consiente

mi poco poder , mejor

viera el Laurèl en la frente

del dueño , que del traydor :

y que el venirme à casar ,

ni es ambicion , ni es querer ;

porque os puedo assegurar ,

que es no poder replicar

à su tyrano poder .

Y que à verme vos hablado

de otro modo , ser pudiera ,

que os restauràra el Estado ,

si hiciessis lo que os pidiera :

mas me haveis desafiado ,

y en el campo es afrentosa

accion , dexar de cumplir

mi obligacion generosa ;

y así es preciso reñir ,

y no tratar de otra cosa .

*Carl.* Pues què me podeis pedir ,  
con que este empeño escusemos ?

*Enr.* Ya , aunque os lo llegue à decir ,  
no ha de escusarse el reñir .

*Carl.* Pues què intentas ? *Enr.* Que riñamos .

*Carl.* Esto espera mi valor .

*Enriq.* Esto pretende mi brio ,

*Sacan las espadas , y al tiempo de reñir ,*

*tropieza Enrique , y cne.*

mataros es mi temor .

*Carl.* El de malograr mi amor ,

solo puede ser el mio .

*Enr.* Tropecè: detèn la herida,  
 primo. *Carl.* Yo no-te he de herir:  
 restaurate à la caída.

*Enriq.* Ni yo tengo de reñir  
 con quien me ha dado la vida.

*Carl.* Pues còmo se ha de ajustar?

*Enr.* Con que palabra me dês  
 de lo que te he de rogar.

*Carl.* Si yo lo puedo otorgar,  
 no en ello dudoso estès.

*Enr.* Pues Carlos, yo me casaba  
 con Margarita, obligado  
 del Duque, que lo mandaba,  
 y esta dicha no estimaba,  
 por estàr enamorado.

Mi prima Estela es à quien  
 adora mi pensamiento:

si yo consigo este bien,  
 mayor ventura no intento,  
 que tus Estados te dèn.

Para poderlos cobrar,  
 ferè yo secreto amigo,  
 y mas te podrè ayudar,  
 si al lado de tu enemigo  
 me tienes por auxiliar.

*Carl.* Pues yo palabra te doy  
 de dartela por esposa.

*Enr.* Pues siendo así, tuyo soy.

*Carl.* Y yo asegurado voy  
 de mi pasión amorosa.

*Enr.* Mas còmo he de resistir  
 al intento del tyrano,  
 si à casarme he de venir?

*Carl.* Esto no lo has de cumplir;  
 que presumirlo, es en vano,  
 si à otro medio no se incita  
 nuestra osadía. *Enr.* Y qual es?

*Carl.* Que yo vea à Margarita,  
 llevame à Palacio, pues.

*Enr.* No quieras, que lo permita  
 con tantos riesgos. *Carl.* Amigo,  
 no ay riesgos para quien ama:  
 si esta dicha no consigo,  
 no quiero vida, ni fama.

*Enr.* Pues yo à llevarte me obligo,  
 si està resuelto tu amor  
 à tan atrevido intento.

*Carl.* Qualquiera riesgo es menor,  
 que morir al pensamiento  
 de malograr su favor.

*Enr.* Luego ella te favorece?

*Carl.* Y por ella libre estoy.

*Enr.* Siendo así, menos parece  
 el peligro à que yo voy;  
 pero mas mi duda crece.

Si por ella libre estàs,  
 yo la vida no te di?

*Carl.* Esto despues lo so bràs,  
 primo, que no es para aquí.

*Enr.* Pues no intento saber mas.

*Carl.* Vamos, pues, y el juramento  
 asegure lo tratado.

*Enr.* Matele su mismo aliento,  
 y pierda el nombre de honrado,  
 quien faltare à nuestro intento.

*Carl.* Yo lo juro. *Enr.* Y yo.

*Carl.* Pues ven.

*Dentro.* Viva Estela, viva Estela.

*Enr.* Carlos, el passo detèn.

*Carl.* Què es esto?

*Enr.* Que se revela  
 el Vulgo para tu bien.

Tanto tu muerte ha sentido,  
 que segun lo que parece,  
 aclama à tu hermana.

*Carl.* Y crece en sus acentos el ruido.

*Dent.* Viva Estela. *Enr.* Este rumor,  
 Carlos, la ocasion me adquiere  
 de poder darte favor,  
 por si arriesgado se viere  
 en Palacio tu valor.

*Carl.* Què favor? *Enr.* Que te acredita,  
 que asegura tu persona,  
 quien te darà à Margarita,  
 y te pondrà la Corona.

*Carl.* Primo, el Cielo lo permita.

*Enr.* Ven, que tuya es por herencia.

*Carl.* Al Cielo el tyrano obliga.

*Enr.* Contra sì es su diligencia.

*Carl.* Pues le acusò su conciencia,  
 bien su traycion le castiga. *vanse.*

*Salen Guardas, Estela, Laureta,  
 y Margarita.*

*Guard. 1.* Aquelto nos manda el Duque.

*Marg.* Pues què culpa havrà tenido  
 mi prima en los alborotos  
 del Vulgo, estando conmigo,  
 para prenderla mi padre?

*Estel.* Señora, si el llanto mio  
 puede mover tu piedad,

ya que à mi hermano he perdido,  
sè amparo de mi inocencia:  
porque el prenderme es indicio  
de quererme dár la muerte,  
como à Carlos. *Marg.* Dueño mio,  
quien asegurar pudiera *ap.*  
à Estela de que estàs vivo!

*Laur.* Ay señora! por las Llagas  
de mi Padre San Francisco,  
que no nos dexes prender:  
así lleves bien prendido  
todo quanto te pudieses;  
y así prendan en sí mismos  
los claveles de tus labios,  
las almas, los alvedrios;  
y así prendada te veas  
de un dueño como un Narciso.

*Marg.* Al passo que lo deseó,  
no sè como resistirlo. *ap.*

*Guard.* Venid, señora. *Estel.* Ay de mí!  
donde me llevais?

*Guard.* I. Al mismo  
quarto donde estuvo Carlos.

*Laur.* Ai no, por amor de Christo.

*Marg.* Ay prima! mi padre viene:  
vete, que yo solicito  
interceder con mi llanto  
por tu inocencia. *Laur.* Eſso pido.

*Estel.* Ya sè, que voy à morir:  
nada en su rigor confio.

*Laur.* No nos hagan mucho mal,  
si han de matarnos, por Christo.

*Vanse, y sale el Duque.*

*Duq.* Ya estàn presas las cabezas  
del motin, y su castigo  
darà escarmiento à los otros.

*Marg.* Padre, señor, si esso ha sido  
atrevimiento alevoso  
de esos hombres, sin motivo  
de mi prima, por què causa  
la prendes, con tanto indicio  
de que su muerte procuras?

*Duq.* Margarita, los delitos  
de tan grave empeño, hacen  
por consecuencia de él mismo,  
complices los inocentes:  
yo no intento dár castigo  
à Estela, sino asseguro  
mi Corona. Esto finjo, *ap.*  
porque ya muerto su hermano,

solo falta al temor mio  
su muerte, para quedar  
sin el rezelo en que vivo.

*Marg.* Pues, señor, que puede Estela  
hacer, estando conmigo?

*Duq.* Alentar las esperanzas  
de esos traydores. *Marg.* No has dicho,  
que estàn presos? *Duq.* Margarita,  
en vano intentas su alivio:  
no ay en la razon de estado  
piedad, ni yo la permito.  
Parma està toda rebuelta:  
à la puerta mi enemigo;  
al medio de defenderla,  
ningun rigor es indigno.  
No sòsiego en su defenſa,  
y solo à verte he venido,  
para decirte, que luego  
te vuelva Enrique tu primo,  
te has de desposar con él,  
porque no tenga motivo  
el de Milàn, en su empeño,  
de esperar casar contigo.

*Marg.* Què es lo que dices, señor?  
yo casarme con mi primo?

*Duq.* Así lo he determinado.

*Marg.* Pues tù à què aspiras?

*Duq.* No aspiro mas que à la seguridad  
de mi Estado, y mi dominio.

Esto ha de ser, y tan luego,  
que ya pienso que ha venido. *vanse.*

*Marg.* Valgame el Cielo! què escucho?

Amor, sin alma respiro:  
sin remedio perdí à Carlos,  
por sacarle del peligro.  
Si buelve luego mi padre?  
si havrà venido mi primo?  
còmo podrè defenderme  
de este empeño? ay Carlos mio,  
si tu vieras este riesgo!  
què mal hizo, què mal hizo  
mi piedad en alexarse  
del amparo de tu brio!

Ay de mí! què he de perderte?  
quien te llevará el aviso?

decidſelo penas mias:  
buscadle, ardientes suspiros:

O si mis tristes palabras  
llegassen à sus oídos!

que pues se las lleva el viento,

acertar puede el camino;  
pero no podràs oirme,  
porque es para mas martyrio,  
muy cerca donde te sienta,  
muy lexos donde te miro.

O tyrania de amor!  
pues en el alma està al vivo:  
si alli le tengo con ojos,  
por què ha de estàr sin oidos?  
Haz un milagro, Deidad:  
y pues en este diltrito  
le tengo, para mirarle,  
estè tambien, para oirlo:  
oyeme, Carlos.

*Sale Carl.* Si harè.

*Marg.* Valgame el Cielo! què miro?  
Carlos, señor, pues tu aqui  
à riesgos tan conocidos?  
tù aventurando la vida?  
sin duda yo lo imagino:  
es cierto; que eres tu?

*Carl.* Si: y solo por esso mismo;  
porque un deídichado, nunca  
se aparta de su peligro.  
Yo soy, bella Margarita:  
yo infelice, que he sabido,  
que ya ha dispuesto tu padre,  
que te cases con tu primo.  
Yo soy, que vengo à morir,  
primero, que consentirlo;  
ò no soy yo, pues lo supè,  
y pude quedarme vivo:  
mas si vivo, es solamente  
con el aliento preciso,  
que me ha dexado el amor,  
para poder resistirlo.

*Marg.* Pues què resistencia puedes  
hacer tu en tanto peligro?

*Carl.* Para su poder, ninguna;  
pero mucha à tu alvedrío:  
y este es el riesgo, que temo,  
que aunque es tyrano mi tio,  
mas me assombra un si en tu labio,  
que en mi garganta un cuchillo.

*Marg.* Pues Carlos, còmo pretendes,  
siendo su rigor preciso,  
que yo pueda resistirle?  
Què he de hacer, quando me miro  
sin resistencia à su enojo?  
Ya su violencia no has visto?

què he de intentar contra ella,  
que pueda servir de alivio?  
ni tu puedes defenderme,  
si tienes el riesgo mismo,  
si no añadir el del tuyo  
al tritte dolor del mio.

Buelvete, Carlos, por Dios.

*Carl.* Ay infeliz, què esso has dicho?

*Marg.* Carlos, que mi padre viene:  
vete, vete. *Carl.* Ya el peligro  
es menos, que imaginado:  
yo no tengo por alivio  
excusarme deite riesgo,  
si el de casarte imagino.

Venga todo su poder,  
que à morir contento aspiro,  
diciendo que soy tu esposo.

*Marg.* Vete por Dios, Carlos mio.

*Carl.* Primero me harè pedazos.

*Marg.* Pues suspendalo el retiro:

En essa pieza, que passa  
al quarto, donde tu mismo  
estuviste preso, puedes  
retirarte; y si al designio  
de mi padre yo no puedo  
resistir, ò al de mi primo,  
entonces saldràs, y entrambos  
morirèmos con alivio.

*Carl.* Esso aceto.

*Marg.* Vete presto.

*Carl.* Valedme, Cielos Divinos. *vaf.*

*Salen el Duque, Criados, y Tirso  
armado.*

*Duq.* Què es esto? quien fue el tyrano,  
que emprendiò tal osadia?

*I.* Señor, el Duque te embia  
de su campo este villano,  
que donde embiar pensaste  
el cuerpo de Carlos, iba,  
y su furia vengativa  
piensa, que le despreciastes  
con esta burla, è intenta  
dàr assalto à la Ciudad.

*Duq.* Esto puede ser verdad?  
quien me ocasionò esta afrenta?  
Carlos no fue?

*Tirso:* Señor, no,  
que èl viò entre unos camaradas  
sus cadenas desatadas  
y por Dios que las liò.

*Duq.* Qué dices, necio? contigo no estaba el traydor infiel?  
*Tirf.* Señor, yo estaba con él, mas él no estaba conmigo.  
*Duq.* Si contra mí algun delito en estos engaños hubo, por qué contigo no estuvo?  
*Tirf.* No le parecí bonito.  
*Duq.* Pues donde Carlos se fue, si estaba contigo acá?  
*Tirf.* Esto Carlos lo dirá, busque á Carlos su meté.  
*Duq.* Pues cómo (esto he de apurar) te llevaron? *Tirf.* Fue razón: tengo buena condición, y soy fácil de llevar.  
*Duq.* Deste simple, lo que passa no he de poder inferir.  
*Tirf.* Señor, yo no sé ingerir, sino las parras de casa.  
*Duq.* Armarte no havias sentido, ni verte llevar despues?  
*Tirf.* Lo que yo siento mas, es lo que aprieta este vestido.  
*Duq.* O este engaño he de saber, o he de perder, pues me acaba, el juicio. *Tirf.* Yo no pensaba que esto estaba por perder.  
*Duq.* Llamadme á Enrique al instante, traydores. *Tirf.* Si esto es por mí, yo diré lo que ay aquí, sin que culpés ignorante á estos pobres mentecatos, y no te desacomodes. *Duq.* Qué fue?  
*Tirf.* Me han llevado á Herodes, y me buelven á Pilatos.  
*Duq.* Te burlas de mi poder, villano, loco, traydor?  
*Tirf.* Tén, por Dios, que esto, señor, no es mas que mi parecer.  
*Duq.* Echad per una ventana á este simple. *Marg.* Gran señor, por qué muestras tu furor con rudeza tan villana?  
*Duq.* Margarita, hija, este engaño ha de ocasionar la ruina de mi Corona, imagina si siento bien tanto daño.  
*Marg.* Si á Carlos hallaron muerto, fácil es de averiguarle.

*Duq.* Esto no puede dudarfe, que Enrique le vió, y es cierto. Cielos, yo le vi cenar, *ap.* y beber le vi el veneno, y desta sospecha ageno, le vi despues acollar. Mas si los que á armarle fueron hicieron tal desvario, como por precepto mio con la obscuridad lo hicieron, por Carlos, á este villano llevaron, que estaria dormido? Mas sin duda si esto ha sido, que aun Carlos está allí es llano.  
*Marg.* Señor, desta confusión presto tu duda saldrá.  
*Duq.* No, hija, que Carlos está dentro de aqueita prision.  
*Marg.* Ay de mí! pues ya no'es muerto? qué es lo que dices, señor?  
*Duq.* Muerto en ella por error le dexó Enrique, esto es cierto, y aora lo he de saber, que allí su cuerpo ha de estar.  
*Marg.* Ay infeliz, que al entrar *ap.* aquí á Carlos ha de ver! Señor, señor, donde vás?  
*Duq.* A averiguar este engaño.  
*Marg.* Mira, señor, que ay mas daño, que el que imaginando estás.  
*Duq.* Qué daño? á verlo he de entrar.  
*Marg.* Señor, lo que has presumido, sin duda verdad ha sido, porque todo oy, al passar por este quarto, parece que á Carlos he visto en él, que con aspecto cruel amenazando, se ofrece, á quien la culpa ha tenido, de su muerte arrebatada, y aunque no ofenda su espada, tu muerte en ella he temido: mira que aquesta ilusion amago ha sido del Cielo.  
*Duq.* En mí no cabe rezelo, entrar quiero en su prision.  
*Marg.* Señor, advierte:-  
*Duq.* Qué quieres? Carlos al paño.  
*Carl.* Ya esto no tiene remedio, morir matando es el medio.

*Marg.* Que entren criados, y esperes à su aviso. *Duq.* Es cobardía.  
*Marg.* El le halla : ya no respiro. *ap.*  
*Al entrar el Duque, empuña Carlos la espada.*  
*Duq.* Valgame el Cielo ! que miro ?  
 Sombra, ilusión, fantasía,  
 que me amenaza tu espada  
 mi Corona ? si es preciso :-  
 Hija, verdad fue tu aviso.  
*Marg.* Cielos, yo estoy asombrosa.  
*Duq.* Carlos es, Carlos, que intentas ?  
*Marg.* Señor, de aqui te retira,  
 que ofendes al Cielo, mira.  
*Duq.* El corazon me amedrentas :  
 sin aliento estoy. *Marg.* Pues padre,  
 estos asombros huillos.  
*Tirf.* Qué asombro ! que este es Carlillos,  
 por la leche de mi madre.  
*Duq.* Criados, ola, venid :  
 mal mi temor se reprime. *ap.*  
*Carl.* Cielos, por muerto me tiene ;  
 pues valgame aqueste ardid. *vase.*  
*Criad.* Qué es lo que mandas, señor ?  
*Duq.* Llegad todos presto, entrad,  
 todo este quarto mirad.  
*Marg.* Ay de mi, que esto es peor. *ap.*  
*Duq.* Entrad presto.  
*Dentro unos.* Viva Estela.  
*Otros.* Viva el Duque de Milán.  
*Duq.* Mis daños creciendo van.  
*Marg.* Este rumor me consuela.  
*Sale Enrique.*  
*Enr.* Señor, si la vida estimas,  
 por ultimo bien la guarda  
 del furor de tu enemigo,  
 à quien con traycion tyrana,  
 de los parciales de Carlos,  
 las familias conjuradas,  
 por las puertas, que han abierto,  
 entran saqueando à Parma :  
 (yo he sido quien las he abierto,  
 valiendome desta traza )  
 à sangre, y fuego la llevan.  
*Duq.* Ha Cielos ! muerte tyrana !  
*Marg.* Ha Cielos ! dichosa suerte !  
*Duq.* Enrique, entra presto, y saca  
 à Estela de la prision,  
 por si su furor se ataja

con su presencia.  
*Enriq.* Ya voy. *vase.*  
*Dentro el de Milán.*  
*Milán.* Entrad sin reservar nada,  
 à sangre, y fuego el Palacio.  
*Duq.* Ha fortuna desdichada !  
*Sale el de Milán, y Soldados con espadas,  
 y rodelas.*  
*Milán.* Si es muerto Carlos, à Troya  
 imite en su incendio Parma.  
*Duq.* Ya aqui no ay otro remedio,  
 pues me miras à tus plantas,  
 por traycion de mis Vassallos,  
 esto por triunfo te basta.  
*Milán.* La traycion ha sido tuya,  
 que esta Corona usurpabas  
 à mi primo : donde està ?  
*Duq.* Aqui mi mayor desgracia  
 es no poderle dar vivo.  
*Milán.* Luego es muerto ?  
 pues que aguarda mi furor ?  
 matadle luego.  
*Marg.* Tened, tened las espadas,  
 que si el dàr à Carlos vivo  
 vuestras violencias ataja,  
 yo darè à Carlos. *Milán.* Qué dices !  
*Marg.* Que aqui està vivo.  
*Sale Carl.* Y el alma  
 entregando à Margarita,  
 con la mano, que la enlaza.  
*Enr.* Y aqui està Estela tambien,  
 dando la mano à quien gana  
 por su sangre este trofeo.  
*Carl.* Yo te cumplo mi palabra.  
*Lauret.* Y aqui està tambien Laureta.  
*Tirf.* Ay Laureta de mi alma !  
 mira à Tirso hecho un San Jorge.  
*Lauret.* Tirso, al instante me abraza.  
*Tirf.* No te me acerques à esto,  
 que podrè matar la araña.  
*Milán.* Pues aclamad todos luego  
 à Carlos, Duque de Parma.  
*Todos.* Viva Carlos.  
*Carl.* Y este exemplo  
 de escarmiento à los que tratan  
 de hacer secretos delitos,  
 pues si cautelas los callan,  
 la misma Conciencia acusa,  
 que es el testigo del Alma.  
 N.